Mundo Argentino

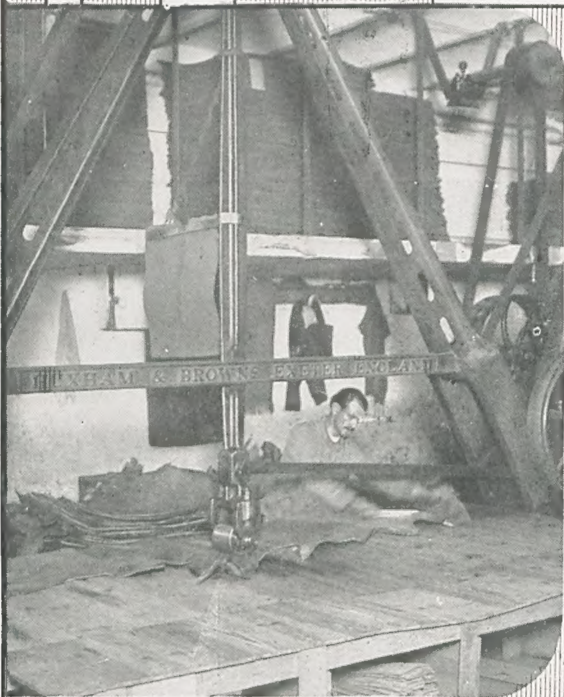
Año VIII.—Núm. 379

Abril 10.—1918



Las reinas del cine: Vivian Rich

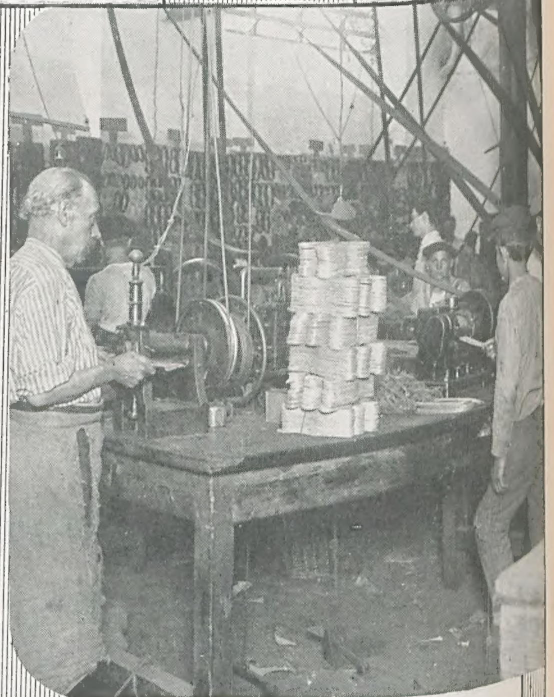
Industria nacional del calzado. — Cómo se hacen las zapatillas



El planchado es la primera operación que sufre el cuero para la fabricación de la suela



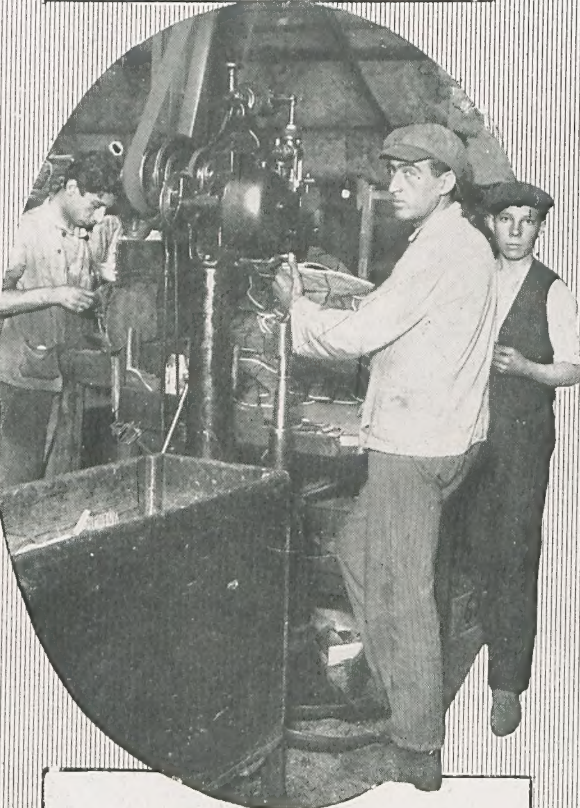
Una vez prensada la suela, se corta en tiras de tamaño apropiado, antes de pasar a los moldes



En estas máquinas se les da forma, se rebaja la suela y se ponen los contrafuertes



Las suelas de ciertas zapatillas se cosen con alambre, por un sistema especial que les aumenta la duración



Luego se fijan los tacos con esta máquina



Estos obreros clavan los tacos a las zapatillas y refuerzan la urdimbre de las suelas para las alpargatas



Estos chicos preparan las alpargatas para coserlas



Y así preparadas pueden estos obreros coser muchas docenas por día

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la
empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 379.—Bs. As., Abril 10, 1918

LA SEMANA

Protección a la infancia

Uno de los casos en que la palabra protección sirve para que nos formemos una idea falta o insuficiente de las cosas, es el de la protección a la infancia. Proteger a la infancia, según el sentimiento común, consiste en instalar asilos y reformatorios y en prestar ciertos socorros a los niños débiles y pobres.

Sin duda que peor se estaría sin esos establecimientos y socorros, y se cae de su peso que habiendo niños que los necesiten, ellos a su vez son necesarios. Pero si ahí se detiene la protección a la infancia, quiere decir que vemos la cuestión precisamente desde el lado opuesto al otro desde el cual debiéramos contemplarla. Quiere decir que entendemos la protección a la infancia como una acción social que se proponga recoger a los niños desamparados, reformar a los enviciados, y prestar ciertos auxilios a los pobres y a los débiles. Entretanto, si considerásemos la cuestión desde el lado opuesto entenderíamos la protección a la infancia como la implantación de medidas fundamentales que impidiesen la continua aparición de esos niños en el seno de la sociedad.

Con nuestra manera actual de entender la protección a la infancia, no se consigue sino engañarse acerca de la realidad de las cosas. Estamos manteniendo y creando hospicios y toda suerte de instituciones benéficas y filantrópicas, pero al mismo tiempo estamos manteniendo y en cierto modo fomentando la aparición de niños desamparados y la formación de niños débiles y corrompidos.

Quien quisiera darse exacta cuenta de las cosas, debería recorrer los barrios populares, y observar a los niños que allí viese, sentados a las puertas o jugando en veredas y calzadas. La inmensa mayoría en nada se parece a los robustos niños de los barrios acomodados. Suelen ser niños débiles, ya orgánicamente, ya por falta de alimentación, y los hay que presentan signos exteriores de insuficiencia mental. De esos saldrán mañana parte de los niños que recojan los asilos y reformatorios. Mientras ellos se preparan para el ingreso, y mientras nacen y crecen los hermanitos menores que seguirán su camino, nosotros creemos de buena fe que estamos protegiendo a la infancia.

Si el observador pasa de los niños a los padres, encontrará entre ellos y los de los barrios acomodados, la misma diferencia que encontró entre los niños. Verá hombres y mujeres prematuramente envejecidos, sometidos a rudos trabajos e insuficientemente alimentados. En los matrimonios decadentes que constituyen, se da con frecuencia el caso de la temprana muerte de uno o de ambos cónyuges. De los hijos de estos matrimonios saldrán también mañana los huérfanos que deban recoger los asilos. Así, como los anteriores, se están preparando para el ingreso, y nosotros quizá nos figuramos haber resuelto el problema de la protección a la infancia.

Para una descripción que no desea ser patética, esto es bastante, y daremos por sabido que a causa de la pobreza de los hogares, cada uno de éstos es un laboratorio de niños débiles y enfermizos que también mañana, y en un mañana muy próximo, necesitarán la protección filantrópica. Ellos se están preparando para necesitarla, mientras nosotros creemos estar prestándola.

Hoy se tiene en Europa una idea bastante clara de lo que vale un niño. Viendo caer en la guerra a los hermanos mayores y a los padres, han llegado a comprender hasta qué punto el porvenir de una nación depende de sus niños. Pero en América no hemos adquirido todavía esa idea. Sin embargo, un niño tiene aquí doble valor que en Europa. En América, sin necesidad de que la paz se altere, el problema de la población es diez veces, veinte veces más arduo que en Europa, después de una sangrienta guerra. Y el niño tiene en América, además, un valor político que no conocen en Europa, porque aquí representa el elemento nacional entre la masa extranjera.

En los niños, como en todas las cosas, hay que atender a la calidad y a la cantidad. La nación no puede fundar tantas esperanzas en cinco niños como en diez, ni tantas en uno físico y mentalmente insuficiente, como en otro de mente sana en cuerpo sano. Y mientras nosotros pretendemos estar protegiendo a la infancia, estamos permitiendo que nuestros niños degeneren en calidad y disminuyan en cantidad. De esos grupos de niños que vemos en los barrios populares, sabemos que una parte irá a los asilos. Pero esto no es todo. Otra parte, mucho más numerosa, aunque no llegará a necesitar de ese último refugio, habrá perdido en calidad, física y mentalmente. Y detrás de esta pérdida hay todavía otra, la pérdida total de los niños que mueren antes, o poco después de los cinco años, y que representan un tanto por ciento escandaloso de la mortalidad argentina.

La protección a la infancia, aquella que fuera una protección patriótica y previsora, consistiría, en primer lugar, en la protección a los hogares, que pudiéramos llamar el terreno y el ambiente donde los niños nacen y se desarrollan. Esta protección sólo puede realizarse de una manera, y nada más que de una. Es necesario mejorar la situación económica del pueblo. Es necesario fomentar las industrias y subdividir los latifundios. Es necesario abaratar la vida y aumentar los salarios. Es necesario que haya condiciones humanas de trabajo, que los hombres puedan mantener con la debida holgura los hogares, y que las mujeres puedan ocuparse del cuidado de sus hijos. El gobierno que no se esfuerce en conseguirlo no es un buen gobierno. La prensa que no lo reclame, sincera y abiertamente, no es buena prensa. Los hombres que traten de impedirlo o retardarlo son elementos nocivos a la nacionalidad.

¿Se da cuenta?...

El contador general de la provincia de Mendoza se ha negado recientemente a reconocer a un receptor de rentas de un departamento de aquella provincia, en virtud de ser éste analfabeto.

Según parece, no es éste el único funcionario en esas condiciones nombrado para ocupar cargos de responsabilidad, por el actual gobierno de Mendoza.

Tranquilícese el contador general y no se meta en camisa de once varas; de lo contrario, podría resultar que el día menos pensado quedase cesante y se nombrase, en su lugar, al funcionario analfabeto. Estamos acostumbrados a presenciar estas y otras cosas...

Servicios morosos

Las quejas contra el servicio de correos y telégrafos aumentan día a día. No son ya tan sólo las cartas que se entregan con un retraso inconcebible, sino también los telegramas sufren demoras inexplicables en la transmisión.

Se ha dado el caso de que un telegrama, despachado en Tucumán a las diez de la noche, haya sido entregado a su destinatario, en esta capital, dos días después, a las nueve de la mañana, habiendo empleado, en consecuencia, treinta y cinco horas en llegar a su destino.

Las cartas que llegan de Montevideo se entregan con frecuencia a las cuatro o cinco de la tarde, cuando la entrega debiera efectuarse a las nueve o diez de la mañana, como sucedía bajo la anterior administración.

Sería conveniente que se tomaran medidas a fin de subsanar estas deficiencias, pues estas rémoras en un servicio tan importante como lo es el de correos y telégrafos, originan perjuicios incalculables y se traducen en un descrédito de la institución ante propios y extranjeros.

INSEPARABLES



Victoria, democracia y paz.

De la miseria

Leemos:

"Por orden del juez de paz de la sección 25.ª, un oficial de justicia procedió esta tarde a desalojar de la habitación que ocupaban en la casa San Eduardo 2378, a José Brujera y sus hijos Luisa, José y María, de 10, 7 y 4 años de edad, respectivamente.

"Como Brujera se quedara en la vía pública rodeado de sus hijos, falto de recursos para procurarse alojamiento, el comisario seccional resolvió albergarlos en el local de la comisaría y dar aviso a la jefatura para que ésta resuelva lo que crea conveniente."

¡Y pensar que en cualquiera de las muchas tituladas "fiestas de caridad" que se celebran todos los días entre gente de rango, se derrocha en golosinas mucho más de lo que fuera necesario para librar de una situación tan infeliz y desesperada a familias como la de referencia!

Una huelga original

Sucede con las huelgas lo que con las elecciones: a fuerza de repetirse, acaba uno por acostumbrarse a ellas y considerarlas como males necesarios, inherentes a la evolución política y económica de nuestro país.

Que un gremio cualquiera acuda, con razón o sin ella, al socorrido recurso de la huelga en defensa de sus intereses, es algo que a nadie asombra. Pero cuando este gremio es el de la judicatura, sonreímos incrédulos y se nos ocurre pensar que estamos presenciando una escena de sainete. Sin embargo, esto que se nos antoja una farsa, tiene un fondo doloroso en el caso de los jueces de Catamarca. Cierto es que los austeros magistrados no han procedido como si fueran panaderos, ferroviarios o barrenderos; no han protestado ruidosamente ni han organizado manifestaciones. Se han limitado a presentar su renuncia indeclinable, que es la forma más decorosa de declararse en huelga. El motivo de esta actitud se debe a la morosidad del gobierno provincial en abonar sus haberes a los miembros de la magistratura catamarqueña.

Si eres argentino, lector amigo, ¿no sientes un poco de vergüenza de que en tu país se obligue hasta a los magistrados a asumir actitudes semejantes?...

La religión y el comercio

En el periódico "La Libertad", de Salta, varios vecinos de Cachi, pueblo de aquella provincia, se lamentan porque el cura del departamento no visita más que de tarde en tarde la mencionada localidad. Por intermedio del mismo periódico, los vecinos de Cachi se dirigen al señor obispo de la diócesis de Salta, en ton de súplica, a fin de que tome medidas para que en dicho pueblo no se queden sin servicio religioso.

"¡Qué buenos cristianos son los vecinos de Cachi!", exclamarán nuestros lectores. Pues, no, señor; lo que sucede es que esos buenos señores son honorables comerciantes que desean sencillamente vender sus mercaderías, y como por ausencia del cura, la gente de los alrededores no acude a oír misa, ocasión que aprovecha para hacer sus compras, los artículos no se venden y el comercio se perjudica.

Y he aquí por qué los vecinos de Cachi piden que vaya el cura.

La intendencia municipal y los estudiantes

Tenemos en puerta un serio conflicto, y no de los menos graves. Es este el surgido entre los estudiantes de medicina y la intendencia con motivo de la nueva reglamentación para proveer los puestos de practicantes de los hospitales.

Según esta reglamentación, se equipara a los estudiantes a cualquier funcionario de escritorio, tratando de aplicarles la tan cacareada "teoría administrativa", y esto no es justo, pues como nos dicen varios damnificados:

"En la provisión de esos puestos se requiere algo más que la cartita del compinche. Se requiere preparación, abnegación, moral, temple de alma. Y todo eso se adquiere y se aprende en la vida de hospital. Allí, frente a frente al dolor y la muerte. En la continua exposición al contagio. En la silenciosa y sublime obra, es que, obreros de un ideal que muchos desconocen, llevan a cabo una de las obras más llenas de desinterés, y más fructíferas.

Séase pues más equitativos con estos héroes y no malogremos su vocación de tales, oponiendo a los entusiasmos generosos de su juventud trabas burocráticas a todas luces injustas.

La verdadera plaga

De varios pueblos del interior nos llegan frecuentemente denuncias de un hecho que no por sospechado tiene menos interés. Se trata de que en muchas localidades se encuentran destacados empleados de la famosa Defensa Agrícola, que no llenan misión alguna, no trabajan, ni son útiles en ninguna forma, pues se advierte precisamente tal circunstancia en localidades donde no hay langosta ni amenaza de ella, ni nada que hacer contra la plaga del temible acridio.

Mucho se ha hablado acerca de la condición parasitaria de la generalidad de los empleados de una institución que grava considerablemente el presupuesto; pero dado el ejemplo poco moral que por doquier ofrecen esos empleados que viven y cobran sin prestar ningún servicio al país en que son una carga, todo lo que al respecto se diga y se repita es poco, pues con ello se da razón a los que impugnaban la inclusión en el presupuesto de una dependencia que propicia tan repudiables hábitos de holganza.

DON IVÁN Y LOS "PATOS"



Don Iván Jalovich, que comercia con cigarrillos y fósforos, de día, gusta de ir al café a gastarse sus centavos, por la noche.

Allí le encontramos, precisamente, en nuestra accidental entrada, rodeado de regular grupo de mozalbetes, tan locuaces como irrespetuosos.

—Siéntese, amigo,—nos invitaron, aun antes de que nos percibiera don Iván,—y sírvase lo que guste.

—Sí, toma asiendos,—ratificó el regocijante moscovita,—y toma di pricio módica pir la dudas, qui confidadas istá di pura galantidurías y a lo más mijior di la final qui ha hacida prisincia mozos, arriglan di confirsación, pir qui poiestos toidos juntos parada di manos cafeza al soielos, istá qui ni di casoialidá cai di folsillos una nicanora.

—No ofenda con sus indirectas, don Iván, que nos va a hacer poner sonrosados.

—Fos no ti pones sonrosadas ni coin cinco bastillas di ficloruro.

—¡Ya metió la nariz en la taza... y le salió goteando!

—¡Avise... si me ha visto aspecto de "amores contrariados"!... Yo estoy muy a gusto, todavía, con esta puerca vida que vamos arrastrando!

—La qui no istá moi a gusto is la poiercas con fos.

—Y, sin embargo, ¡lo que son las cosas!... congeniamos!

—¿Con qué?...

—¡Con bitter y soda, garçon, con bitter y soda!

Aturrullóse un tanto, el "mozo", con el "calembour", y nosotros por decir algo, dijimos:

—¿Qué hay de bueno, por aquí; qué cuentan?

Estaba agresivo, don Iván, esa noche, y rectificó:

—Diga más mijior "quí ascuchan", pir quí istos ni final di mes coientan nadas.

—No hablamos de dinero, don Iván.

—Minos mal, indoncis, pir qui toidos juntos qui miras paricin pichoncillas di Anchorinas, istán qui si incointran, como dijo la otros, qui di piata... ¡nitrato!...

La algarabía fué ensordecedora.

—¡Miráto un poco, miráto, haciendo chistes el moscovita!

—¡Qué hace, que no se afeita... así nos reímos!

—¡Haceme cosquillas en los botines que se me arruga la media!

—¡Decile otra, decile!

—Digo qui dije diricho fiejo, no más.

—Por mí puede repetirlo, si le parece —dijo uno.

—A usted, por lo pronto, yo nunca le pedí fiado—increpóle otro.

—Pir qui no ti has nimado,—respondióle don Iván; y señalando a un joven algo más retirado y hasta entonces silencioso, agregó:—piro prigunta aquel, si contesta, como istá di cajitillas.

—Estará como se le da la gana, que magnate, compadre o cajetilla, no es a usted a quien debe importarle.

—¿Qui no defi?... Prigunta si no era di trinta cintafos cigarrillas qui agradafan.

—Creí que se refería al vestir. Si debe es otra cosa... que no me importa.

—A mi sí... Trintauno justos dias di mes, qui astufo no discoidó una sola di crídito afierta.

—Observe que le perdoné los fósforos—objetóle el aludido.

Miró don Ivan Jalovich al "cara dura" aquel, dispuesto a rajarle de un insulto, pero le detuvo la frase en los labios la precisa entrada de "un matrimonio" en procura de ubicación, y barbotó apenas:

—¡No ti digo qui ascuchas palabras pir hombri solos, pir qui acafa di pinitrar istaflecimiendos una siñoras!

—Y porque no tendría usted razón—butifarreáronle.

—Claro, pues. El hecho de deberle, no justificaría una ofensa.

—Ni dos.

—Por lo demás—fanfarroneó otro,—si no le abona él, le chancelo yo.

—¡Si, tu... tu qui no pidis liéfami a gafuchas!

Festejaron la "salida" de don Iván, y pidieron nuevamente de beber.



—¡Mozo!... Un benedictine!

—A mí, un cognac.

—¿Y usted?...

—A mí un "ruso".

—¡A fos un ruso fa istar qui ti haga caladuría di sandias pasmada qui llifas incima piscoiezo pir uso somfriero di pajas!

—¡Qué hacés, Juan Moreira de papel secante!... ¿De cuando acá es alusión pedir las bebidas mitad por mitad y entreveradas?

Hubo que convencerlo, al moscovita, con la explicación del caso.

—¡Sí, don Ivan, es así que se pide!

Convencióse, por fin, y se abuenó:

—Disculpa indoncis si ti astufi hablando foiertes. Crei que mi tomafas la cafiliras.

—Es que hoy está de mal humor.

—Istoi qui mi istán poniendo cafritillas, ti juro pir la cruz di Israel, y ti juro qui alguno fa a pagar.

—Lo que es yo... puede quitárselo de la cabeza—descartóse el de las cajillas.

—Sí, fos no tienis...



—Ni medio, lo se...

—¡No; fos no tienis firgoinzas!

Iba asumiendo mal cariz el asunto y optamos por la despedida.

—Bueno, señores, este cuerpo se retira.

—Aguarda qui llamo mozos y famos juntos di compañías.

/ No contábamos con la huéspeda, pero no era cosa de rehusarse tampoco, y accedimos complacidos:

—Llame, no mas, que le aguardamos.

Llamó al "mozo", en efecto, y ante nuestra indisimulada sorpresa, abonó el gasto de todos.

—¿Qué hace, don Iván?—protestamos nosotros, los únicos.

—Paga.

—¿Pero todo?... ¿Por qué?... ¡No es su obligación!...

Pero don Iván Jalovich, que sabe tomarse dulces venganzas aun a costa de su bolsillo, replicó en voz bien alta, dejándose iluminar el rostro por una amplia sonrisa:

—Pir qui sí, m'hijos; pir qui toidos juntos qui miras aquí congrigados, son qui istan anfirmos.

—¿Enfermos?...

—Sí; istán "pato crónicos"!...

Por la autenticidad
SANTIAGO DALLEGRI.

Dib. de Bolín.

El que dice una mentira tiene que inventar luego veinte mentiras más para que no se descubra la primera.—*Pope.*

El mejor medio para esclavizar a una persona es hacerle creer que es libre.—*Condesa Diana.*

Sólo el que tiene un hijo en la guerra sabe lo que ésta significa.—*J. de Maistre.*

CURIOSIDADES

Los ojos de la lechuza son inmóviles.

* * *

El kerosene fué empleado por primera vez, para el alumbrado, en 1826.

* * *

Las ostras sólo viven en agua muy salada; debido a ello no se las encuentra en el mar Báltico.

* * *

Durante el año 1917 las fábricas norteamericanas exportaron 6.624 automóviles para varias partes de Asia.

* * *

Menos de la tercera parte de las líneas ferroviarias del mundo son propiedad de los distintos estados.

* * *

El puente más grande del mundo es el llamado "del león", tendido sobre el Río Amarillo, en China.

* * *

Calcúlase que de los terrenos carboníferos de Islandia podrían extraerse 180.000.000 de toneladas del valioso mineral.

* * *

En las operaciones que precedieron a la captura de Messines por los británicos, la artillería inglesa disparó unos seis millones de granadas.

* * *

Las mujeres turcas rara vez sirven en casas cristianas; en cambio, las mujeres griegas y armenias son las preferidas por los musulmanes para el servicio doméstico.

* * *

La moneda más grande que se conoce es la usada por una tribu del Africa Central. Consiste esta moneda en un pedazo de cobre de unos quince centímetros de ancho.

* * *

El casco francés está enteramente hecho a máquina. Se necesitan cincuenta y dos operaciones distintas para confeccionarlo. La pintura no se aplica a mano sino mediante pulverizadores movidos a aire comprimido. El precio de un casco así fabricado es muy poco superior al de un quepis.

Los indios y los negros rara vez sufren de calvicie.

* * *

El ejército francés cuenta con más de veinte mil sacerdotes que prestan servicio activo en las filas.

* * *

La imprenta de la universidad de Oxford tiene caracteres y tipos para imprimir en 150 idiomas distintos.

* * *

Cuando las palomas luchan, emplean como armas las alas, que mueven con gran fuerza.

* * *

El platino es tan sumamente dúctil que puede formarse con él un hilo invisible a simple vista.

* * *

Es un hecho constatado que desde que empezó la guerra, han aumentado en los Bancos de ahorro los depósitos de la clase obrera.

* * *

Los peces puestos en agua filtrada mueren irremisiblemente, porque se ha quitado al líquido los elementos que forman su nutrición.

* * *

Las fábricas de automóviles particulares han disminuído en Inglaterra en un sesenta por ciento. La mayoría de estos fabricantes se dedican actualmente a la industria del aeroplano.

* * *

Una fábrica de Filadelfia (Estados Unidos de Norte América) ha firmado recientemente un contrato para fabricar 1.074.000 máscaras contra los gases asfixiantes, destinadas al ejército británico.

* * *

Se ha inventado un procedimiento para fabricar barbas de ballenas artificiales con pelo animal. Se echa primero el pelo en un baño que lo reblandece, y después se sumerge en otro baño de ácido acético, y por último se somete a una gran presión, obteniendo de este modo ballenas mucho más baratas que las naturales.

Los tifones sólo ocurren en las regiones tropicales.

* * *

Los ferrocarriles rusos tienen compartimientos especiales para las señoras que fuman.

* * *

La mosca desova cuatro veces durante el verano, y cada vez pone ochenta huevos.

* * *

Se calcula que en el Canadá hay unas 200.000 millas cuadradas de terrenos carboníferos.

* * *

En Melbourne (Australia) se prepara un tejido de lana mineral, que se extrae de las rocas basálticas.

* * *

Las arañas más grandes que conocen los entomólogos se crían en la región montañosa de Ceilán.

* * *

En las fondas y posadas pequeñas de Rusia no se ponen sábanas en las camas; cada viajero tiene que llevarlas en su maleta.

* * *

Calcúlase que una moneda de oro tiene que pasar por dos mil millones de manos antes de que se borre el relieve, por efecto de la fricción.

* * *

La corona real de Portugal tenía fama de ser la más valiosa del mundo, pues se le atribuía un valor de cinco millones de pesos oro.

* * *

La ciudad de Grimsby, en Inglaterra, es uno de los centros carboníferos más importantes del mundo, elevándose la exportación del valioso mineral a un millón de toneladas por año.

* * *

La famosa piedra de Rosetta, que permitió descifrar los jeroglíficos egipcios, fué descubierta, en 1798, por los franceses y pasó a manos de los ingleses por el tratado de Alejandría, siendo depositada en el Museo Británico en 1801.

En el ejército de los aliados hay más de diez mil soldados de color.

* * *

En Corea usan faldas cortas todos los solteros, no permitiéndose el uso de pantalones sino a los casados.

* * *

Una ley noruega prohibe cortar un árbol si no se planta en su lugar tres nuevos.

* * *

En las casas reinantes de Europa, el rey Jorge de Inglaterra tiene 300 primos.

* * *

Las avispas siguen en inteligencia a las hormigas, que son los insectos más listos.

* * *

Está comprobado que de cada mil personas, sólo seis llegan a cumplir los setenta y cinco años.

* * *

Los millonarios japoneses han adoptado y demuestran gran entusiasmo por el golf.

* * *

El puente de Waterloo, sobre el Támesis, en Londres, fué inaugurado en el segundo aniversario de la batalla cuyo nombre lleva.

* * *

Los velos pardos o encarnados son los que deben buscar de preferencia las señoras contra el sol; los velos azules y blancos dejan pasar todos los rayos solares y no defienden el rostro lo más mínimo.

* * *

Se calcula que entre las 8 a. m. y las 6 p. m. pasan por la Quinta Avenida, de Nueva York, en la cuadra comprendida entre las calles 41 y 42, 16.960 vehículos.

* * *

Los médicos de los soberanos de Inglaterra tienen un curioso privilegio: una columna de tropa debe detenerse y quedar cortada para dejar paso al médico, siempre que éste se dirija al palacio real.

SEMANA COMICA, por Pelayo

TACTICA BELICO-PARLAMENTARIA PARA INSTRUCCION DE LOS NUEVOS RECLUTAS



"Falta de quorum".—Es el acto por el cual el enemigo se queda solo en el campo de batalla y su ofensiva no procede efectos.

"Ataque en patota".—Procedimiento ingenioso para aturdir al adversario por medio de gritos, patadas en los bancos, toques de corneta, etc., etc.

"Opio".—Se elige al más charlatán del estado mayor para que haga dormir al enemigo, con su elocuencia.



"Ataque con gases asfixiantes".—Otro medio de desbaratar los planes ofensivos del adversario.

"Pase a comisión".—Tregua durante las hostilidades que se utiliza para enterrar los muertos.

"Confraternizar con el enemigo".—Es muy caballeresco este acto y se debe hacer con frecuencia en lugar apropiado y "de arriba".

CHARLA FEMENINA

A lo que decíamos en nuestro artículo anterior se nos podría argüir: "¿No existen entre vosotras mujeres que emplearían el lema de libertad y trabajo, meramente para abrirse la puerta de un regalo mayor y más gustoso, de un parasitismo más lucrativo y placentero?"

"¿No existen mujeres que bajo la divisa de *Trabajo* buscan solamente mayores medios de placeres y regalo; para las que la educación intelectual y el abrirles los nuevos campos de trabajo en unión de los hombres, no es sino proporcionarles medios de anunciarse a sí mismas y de obtener triunfos poco recomendables?"

Hemos de responder que, ciertamente, pueden existir mujeres entre nosotras *¡pero no somos nosotras!* A lo menos, es verdad que a nosotras mismas pocas veces nos engañan. Por regla general, la oveja descubre al lobo por muy bien cubierto que éste se halle con la piel del cordero, aunque los hombres no sepan distinguirlo, y ¡aunque, a veces, no puedan echarlo del rebaño!

El mundo exterior se puede engañar respecto a ellas; nosotras, que nos rozamos con ellas, las conocemos: no son muchas y ni siquiera son nuevas. Son una de las supervivencias más antiguas y de las reliquias más primitivas de la raza. Son tan antiguas como lo es Siva entre los hindúes, como Lucifer entre nosotros los cristianos, como la Serpiente en el Jardín del Edén, como el dolor y la pena y el desorden en la trama de la vida humana.

Las tales son tan antiguas como aquellas mujeres primitivas que, cuando iban con sus compañeras en busca de leña para el uso común de la tribu, ponían un montón de liviana yerba en el interior de su haz para simular que llevaban tanto como las otras; son tan antiguas como el primer hombre que arrojó su rodela en el combate, y que, al terminarse la batalla, se mezcla entre los vencedores para participar en el botín; tan antiguas como antigua es en el reino animal la cobardía y la codicia; y que solamente cesarán de existir cuando, quizás, una humanidad más desarrollada y perfecta habrá arrojado la última tira de su piel primitiva.

Todo ejército tiene sus hombres armados que le siguen, pero que no son sus verdaderos soldados, sino bandidos dispuestos siempre a fusilar a los que heridos y cansados quedan abandonados de una y otra parte. A los civiles les parecen militares, pero los soldados los conocen bien.

En la última cena del Salvador había un Maestro, y al que la hubiese visto le habría parecido que en ella tomaban parte doce apóstoles; y la verdad era que de los trece sólo doce eran de la compañía.

Desde que el mundo es mundo y en toda reunión, por decirlo así, sacramental, donde los sostenedores de una gran causa han partido el pan del espíritu, siempre ha existido esa figura trecena: pero se puede controvertir si esa figura tredécima ha podido en algún caso destruir o aun retardar vitalmente algún gran movimiento de la humanidad.

Judas pudo entregar con un beso a su Maestro; pero no pudo deshacer su obra.

Una y otra vez, tanto en los movimientos políticos como en los sociales e intelectuales, el traidor traiciona: pero la causa avanza sobre el cuerpo del hombre.

Hay mujeres, como hay hombres, cuyos trabajos políticos, sociales, intelectuales o filantrópicos son ficticios, y como las hetairas engañan y producen dolor, y con el mismo propósito; pero su influencia es tan nula para retardar el progreso de la gran masa de mujeres vitales y sinceras, como nulo es el valor de una madera seca que flota en la superficie de un río caudaloso para retardar el que sus procelosas aguas se lancen finalmente en el vasto abismo de los mares.

OLIVA S.

El arte más difícil y al mismo tiempo más útil, es el de saber educar.

La caridad es el único tesoro que se aumenta dividiéndolo.

Retrato

Entre el mármol de la frente
y el raso de la mejilla,
la intensa mirada brilla
fascinadora y ardiente.
Cae en trémulo torrente
del pelo la áurea gavilla,
que es nimbo de maravilla
bajo el sol incandescente.
El talle de bayadera
tiene un temblor de palmera
que agitara el vendaval.
Y en su fina aristocracia,
hay una perversa gracia
espiritual y sensual.

Enrique Méndez Calzada.

La margarita

Margarita, blanca flor,
emblema del puro amor,
de las novias confidente,
eres a la vez la fuente
de la dicha y del dolor.
Tú descifras los arcanos
y en tus fallos soberanos
confían todas las bellas
sus amorosas querellas
y te desfloran sus manos.
Flor de amor, flor de pasión
que al amante corazón
el misterio le despejas
y en cada pétalo dejas
muerta o viva una ilusión.

J. Alberto Cavallini.

Elevación

Yo elevaré a los cielos mi sonrisa preclara
—libre de los enigmas que la vida me inspira—
y en la fuente más limpia y en el agua más clara
encontraré el espejo donde el alma se mira.

Los turbios pensamientos no entrarán en mi ara,
ni la vaga sospecha de una violenta ira
inmutará mis párpados; todo lo que anhelara,
irá en alas del viento que la salud respira.

Contemplando los vagos fuminos de la nube
veré como ésta cambia y a medida que sube
¡En qué suaves contornos se diluye en el cielo!

Así mi alma un día, en lentas ascensiones
irá en pos de la altura, senda de perfecciones
y en la más pura cima realizará su anhelo.

Manuel de Castro.

Sueños

El pájaro loco de mi fantasía
levanta su vuelo,
y agita sus alas azules y blancas,
y ahuyenta el doliente
sudario de sombras que me trajo el tedio.

Es la flor alada que vierte su aroma
sutil como el trébol,
su aroma que es tenue y tiembla en las gasas
apenas pintadas del aire viajero,
y que con sus ondas,
disipa la nube fugaz del recuerdo.

Como caen las hojas de sus leves tallos
en un zig-zag quedo,
cuando el oscilante ramaje de otoño
se torna amarillo y está predispuesto,
porque ya los oros
que doran los montes le ponen su fuego,

Así se deshojan de nuestras nostalgias
los largos desvelos,
como rosas que regias lucían
las púrpuras combas de sus terciopelos:
después... ¡Qué fugaces!
expiraron al soplo del viento.

Ana Biñá.

Emboscada

He soñado que una noche de orientales maravillas
fuí al palacio de tu alma en un yate sideral,
escoltado como un príncipe por quiméricas flotillas
de trirremes luminosos del océano ideal.

De tus sueños en las costas al llegar mis áureas quillas,
esperábanme las góndolas de tu séquito imperial,
y el gentío de ilusiones agolpóse en las orillas
y los fuertes saludaron con estrépito triunfal.

Con mis pajes más hermosos, el pie puse en tus dominios
de mi arúspice y mis magos sin oir los vaticinios,
sin más armas ni más fuerzas que mi espada y mi laud,

y a traición me desarmaste al entrar a tu palacio,
encerrándome en la torre de tus ojos de topacio
y poniendo por guardianes tu belleza y tu virtud.

Mario Cataldo Marcial.

TRES CARTAS... Y UN PIE



"Señor:

Me permito enviarle estas líneas, por si Vd. tiene la amabilidad de hacerlas publicar con su firma. Le hago este pedido porque me informan de que no es fácil obtener la publicación cuando se escribe mal o se es desconocido. Si le parece, puede dar a mis impresiones un estilo *masculino*, con lo que tal vez ganarían.

... ...

Mis obligaciones me imponen tomar dos veces por día el tranvía, y hace cinco años que hago el mismo recorrido. A veces, de vuelta, regreso con algunas compañeras, pero de ida, voy siempre sola. Tengo veinte años, soy alta, no flaca y muy blanca de piel. Tengo la boca un poco grande, y poco pálida. No creo tener los ojos pequeños. Este conjunto, en apreciaciones negativas, como usted ve, me basta, sin embargo, para juzgar a muchos hombres, tantos que me atrevería a decir a todos.

Usted sabe también que es costumbre en ustedes, al subir al tranvía, echar una ojeada hacia adentro por las ventanillas. Ven así todas las caras (las de mujeres, por supuesto, porque son las únicas que les interesan). Después suben y se sientan.

Pues bien: desde que el hombre desciende de la vereda, se acerca al coche y mira adentro, yo sé perfectamente, sin equivocarme jamás, qué clase de hombre es. Sé si es serio, o si quiere aprovechar bien los 10 centavos, efectuando de paso una rápida conquista. Conozco en seguida a los que quieren ir cómodos y nada más, y a los que prefieren la incomodidad al lado de una chica.

Y cuando el asiento a mi lado está vacío, desde esa mirada por la ventanilla sé ya perfectamente cuáles son los indiferentes que se sentarán en cualquier lado; cuáles los interesados (a medias nada más) que después de sentarse volverán la cabeza a medirnos tranquilamente; y cuáles los audaces, por fin, que dejarán en blanco 7 asientos libres, para ir a buscar la incomodidad a mi lado, allá en el fondo del coche.

Estos son, por supuesto, los más interesantes. Contra la costumbre general de las chicas que viajan solas, en vez de levantarme y ofrecer el sitio interior libre, yo me corro sencillamente hacia la ventanilla, para dejar amplio lugar al importuno.

¡Amplio lugar!... Esta es una simple expresión. Jamás los tres cuartos de asiento abandonados por una muchacha a su vecino, le son suficientes. Después de moverse y removerse a su gusto, le invade de pronto una inmovilidad extraordinaria, a punto de creérsele paralítico. Esto es una simple apariencia; porque si una persona psicológica lo observa desconfiando de esa inmovilidad, nota que el cuerpo del señor, insensiblemente, con una suavidad que hace honor a su mirada distraída, se va deslizando poco a poco por un plano inclinado — hasta la ventanilla, donde está precisamente la chica que él no mira ni parece importarle absolutamente nada.

Así son; podría jurarse que están pensando en la luna. Entre tanto, el pie derecho (o el izquierdo) continúa deslizándose imperceptiblemente por el plano inclinado.

Confieso que en estos casos tampoco me aburro. De una simple ojeada, al correrme hacia la ventanilla, he apreciado la calidad de mi pretendiente. Sé si es un audaz de primera instancia, digamos, o es de los realmente preocupantes. Sé si es un buen muchacho, o si es un tipo vulgar. Si es un ladrón de puños, o un simple raterillo; si es un seductor (el *seduisant*, no *seducteur*, de los franceses), o un mezquino aprovechador.

A primera vista, parecería que en el acto de deslizar subrepticiamente el pie con cara de hipócrita, no cabe sino un ejecutor: el ratero. No es así, sin embargo, y no hay chica que no lo haya observado. Cada tipo requiere una defensa especial; pero casi siempre, sobre todo si el muchacho es muy joven o mal vestido, se trata de un raterillo.

La táctica, en éste no varía jamás. Primero de todo, la súbita inmovilidad y el aire de pensar en la luna. Después una fugaz ojeada a nuestra persona, que parece detenerse en la cara, pero cuyo fin exclusivo ha sido apreciar al paso la distancia que media de su pie al nuestro. Obtenido el dato, comienza la conquista.

Creo que haya pocas cosas más divertidas que esta maniobra de Vds., cuando van alejando su pie en discretísimos avances de taco y de punta, alternativamente. Ustedes, es claro, no se dan cuenta; pero este monísimo juego de ratón, con botines 44, y allá arriba, cerca del techo, una cara bobalicona (por la emoción, seguramente), no tiene parangón con nada de lo que hacen ustedes, en cuanto a ridículez.

Dije también que yo no me aburría en estos casos. Y mi diversión consiste en lo siguiente: Desde el momento en que el seductor ha apreciado con perfecta exactitud la distancia a recorrer con el pie, raramente vuelve a bajar los ojos. Está seguro de su cálculo, y no tiene para qué ponernos en guardia con nuevas ojeadas. La gracia para él está, usted lo comprenderá bien, en el contacto y no en la visión.

Pues bien: cuando la amable persona está a medio camino, yo comienzo la maniobra que él ejecutó, con igual suavidad, e igual aire distraído de estar pensando en mi muñeca. Solamente que en dirección inversa. No mucho; diez centímetros son suficientes.

Es de verse, entonces, la sorpresa de mi vecino cuando al llegar por fin al lugar exactamente precisado, no halla nada. Nada; su botín 44 está perfectamente solo. Es demasiado para él; echa una ojeada al piso, primero, y a mi cara, luego. Yo estoy siempre con el pensamiento a mil leguas, soñando con mi muñeca; pero el tipo se da cuenta.

De 17 veces (y marco este número con conocimiento de causa), 15 el incómodo señor no insiste más. En los 2 casos restantes tengo que recurrir a una mirada de advertencia. No es menester que la expresión sea de imperio, ofensa o desdén: basta con que el movimiento de la cabeza sea lento, y claramente decidido hacia él, en su dirección. Hacia él, pero sin mirarlo. El encuentro con la mirada de un hombre que por casualidad puede haber gustado real y profundamente de nosotros, es una cosa que conviene siempre evitar en estos casos. En un raterillo puede haber la pasta de un ladrón peligroso, y esto lo saben los cajeros de grandes caudales, y las muchachas no delgadas, no trigueñas, de boca no chica y ojos no pequeños, como su segura servidora.

N. N."

"Señorita:

Muy agradecido a su amabilidad; haré lo posible por dar cabida a sus impresiones en una revista, con mi firma, como Vd. lo desea. Tendría mucho interés, sin embargo, y exclusivamente como co-autor del artículo a aparecer, en saber lo siguiente: Aparte de los 17 casos concretos que Vd. nota, ¿no ha sentido Vd. nunca el menor enternecimiento por algún vecino alto o bajo, rubio o trigueño, gordo o flaco? ¿No ha tenido jamás un vaguísimo sentimiento de abandono—el más vago posible—que le volviera particularmente pesado y fatigoso el alejamiento de su propio pie? Es lo que desearía saber.

H. Q."

"Señor:

Efectivamente, una vez, una sola vez en mi vida he sentido este enternecimiento, o esta falta de fuerzas en el pie, a que Vd. se refiere. Esa persona era *usted*. Pero Vd. no supo aprovecharlo.

N. N."

HORACIO QUIROGA.

Dib. de Friedrich.

El primer beso de amor

¡Yo desdeño las ficciones de vuestras imbéciles novelas, tramas de mentiras tejidas por la demencia!...

¡Dadme el suave efluvio luminoso de una mirada que viene del corazón o el dulce transporte que conmueve nuestra alma cuando recibimos el primer beso de amor!...

Rimadores que no ardéis en otro fuego que en el de la imaginación. Versificadores cuyas pastoriles pasiones son hechas para desarrollarse en el boscaje. ¡Cuán hermosa no sería la fuente de inspiración de vuestro soneto y cuán feliz si hubiéseis saboreado el primer beso de amor!

Si Apolo os rehusa su auxilio; si las nueve hermanas se empeñan en alejarse de vosotros, no las invoquéis más; ¡decid adiós a la musa y ensayad el efecto que en vosotros produzca el primer beso de amor!

¡Frías composiciones del arte!

¡Yo os aborrezco! Y por más que los gazmoños me condenen y los mojigatos me desaprueben, ¡siempre buscaré la inspiración que nace del corazón palpitante de voluptuosidad, bajo la dulce influencia del primer beso de amor!

Vosotros, pastores, vuestros corderos, todos esos fantásticos objetos, quizá podrán divertir a veces, pero jamás conmueven. La Arcadia no es un fin, sino un país de ficciones. Y ¿qué son todas esas visiones, comparadas con el primer beso de amor?

¡Oh!... ¡No repitáis, no, que el hombre desde su nacimiento, desde la época de Adán hasta nuestros días, ha estado sometido a las leyes de la desgracia! ¡No!; ¡hay aún sobre la tierra la gloria del paraíso! ¡El edén revive en el primer beso de amor!...

Y cuando la edad haya congelado nuestra sangre; cuando nuestros placeres, semejantes a las palomas que veloces huyen por el azul del espacio, hayan desaparecido con los años, el recuerdo de nuestra memoria que transcurrirá con mayor delicia será el recuerdo del primer beso de amor!...

LORD BYRON.

Meditaciones

El alma puede triunfar siempre del dolor y del pecado. Todo hombre lleva en sí el Adán de su caída y el Cristo de su redención.

La virtud sólo está compuesta de los vicios que no se tiene.

He notado que muchas personas le muestran a uno frialdad, no por lo que saben de uno, sino por lo que se figuran que uno sabe de ellos.

Todo tiene su razón; hasta la locura.

La risa es la gran enterradora. Se llora por lo que aun vive, por lo que aun duele, por lo que aun se recuerda; cuando se ríe de algo, amor, creencia, ilusión o memoria, es porque está bien muerto.

Vivimos muchos días indiferentes por una hora que nos interesa.

El único modo de vivir dichoso es vivir sin comprender por qué se vive.

¡La muerte y el dolor son invencibles; pero el esfuerzo, sólo por vencerlos, ya nos iguala a Dios!

¿Cómo es posible la igualdad en el mundo, si los pequeños con sus ruindades, sin quererlo nosotros, nos obligan a recordar que somos grandes?

Esta es la vida: no cerrar los ojos a nada; comprenderlo todo, simpatizar con todo.

La única disculpa de ciertas culpas es perseverar en ellas.

¡Qué afán de separarnos, de clasificarnos, de creernos distintos los unos de los otros, si todos somos iguales, de la misma raza, la pobre raza humana, que se empeña en dividirse, en odiarse, en separarse en castas, en clases, en personas, cuando toda la simpatía y todo el amor que puedan estrecharnos aún es poco para sobrellevar entre todos la pena de vivir nuestra vida!...

JACINTO BENAVENTE.

LAS ADIVINAS Y SUS MEDIOS DE PROPAGANDA

La prensa, el volante y la circular

En uno de los artículos anteriores, nos ocupábamos de los sistemas que ponen en práctica las adivinas para explotar a los ignorantes y a los incautos. Hablaremos hoy de sus medios de propaganda, de los argumentos y recursos que emplean para convencer a los futuros clientes, o, mejor dicho, a las futuras víctimas, y de los ardides y tretas de que se valen para atraer a sus redes a los pobres de espíritu que se dejan sugestionar por promesas falaces que, como es natural, jamás se cumplen.

Nadie ignora que la propaganda periodística es el mejor y más eficaz intermediario entre el comerciante y el público; el aviso publicado sistemáticamente en un periódico, adquiere una fuerza incontrastable, que acaba casi siempre por convencer al lector. Hablamos, se sobreentiende, de avisos corrientes, puesto que una persona que esté en sus cabales o que sea medianamente instruída, jamás podrá convencerse de los embustes y de las tonterías que encierra un aviso de adivinas. Pero estos mismos avisos de adivinas que no ejercen influencia alguna sobre el lector culto, ejercen una extraña sugestión sobre el espíritu desprevenido de aquéllos que ingenuamente creen en el poder sobrenatural de estas indignas farsantes.

Y es por esto que aquellos órganos de la prensa que no tienen empacho en publicar las patrañas propias de estos avisos de adivinas, desvirtúan la alta misión moralizadora del periodismo. Es verdaderamente doloroso que periódicos de importancia se mercantilicen hasta el punto de supeditar lo que tiene de ideológico el periodismo a la conveniencia de cobrar unos avisos que redundarán siempre en perjuicio del público. Al aceptar un periódico un aviso manifiestamente capcioso, se hace culpable de complicidad, desde que estimula el engaño. ¿Cómo ha de combatir un diario una plaga que él mismo fomenta, a cuya difusión constribuye y que le proporciona buena parte de sus ingresos? Y, sin embargo, es un deber ineludible de la prensa combatir esta plaga que día a día toma mayor incremento y que extiende — pulpo monstruoso — sus repugnantes tentáculos por todo el territorio de la república. Desgraciadamente, aquellos órganos de la prensa a que nos referimos tienen dos morales que aplican según las circunstancias. Fustigan cuando las propias conveniencias no se ven comprometidas, y en caso contrario... callan.

La campaña que Mundo Argentino viene sosteniendo contra estas temibles embaucadoras ha encontrado un eco simpático en el público. Hemos recibido innumerables cartas estimulándonos a proseguir esta lucha contra las adivinas y adjuntándonos toda clase de avisos de esta índole publicados en diversos periódicos de la república.

Nuestra campaña es, pues, esencialmente popular, puesto que el mismo público colabora en ella en forma tan eficaz como simpática.

Causa verdadero estupor leer tanto disparate como encierran estos avisos y más aún sorprende que haya personas que se dejen convencer por tales simplezas.

He aquí algunos extractos de estos avisos publicados en algunos periódicos:

"Muchas personas pasan la vida triste, careciendo de todo en la vida y sin esperanza de tener el bienestar que Dios reserva a todo mortal. Eso le pasa por no tener conocimiento de la *Estrella Mágica* que por su poder misterioso se consigue dicha fortuna, salud y felicidad.

Toda persona que desea tener este secreto puede escribirme remitiendo su dirección bien clara y 10 centavos en estampilla y le remitiré *gratis* un folleto que explica como se adquiere dicha Estrella que le guiará en el buen camino de vuestros trabajos, negocios, amores, adquirir empleo, ganar en cualquier juego, realizar casamientos, combatir el daño y la tristeza, verse libre de malos espíritus, tener la unión de familia, acertar en la lotería, hacerse querer y obedecer de cualquier persona, realizar vuestras aficiones más íntimas y resolver los acontecimientos más precisos de vuestra vida, etc., etc." (El Liberal, Corrientes).

En "La Capital", el periódico más importante de Rosario, leemos este curioso aviso:

"Célebre mago de la India oriental, adivinador de la lotería y de otros juegos. Unico que posee los grandes secretos de la cábala egipcia para poder proporcionar los verdaderos filtros para enloquecer de amor, conseguir cualquier deseo, salvar cualquier dificultad y hacer la vida sonriente de todo ser desdichado.

Con sus secretos y talismanes, los cuales garantiza por escrito, podréis conseguir cuanto ambicionéis. Nadie hasta la fecha ha podido remotamente igualar su saber en las Ciencias Ocultas.

Consultad hoy mismo para que vuestros tormentos cesen, consiguiendo de esta manera ser dichoso en amores, afortunado en los juegos y trabajos.

¿Queréis ganar siempre en la lotería? ¿Queréis ganar siempre en las carreras? ¿Queréis ganar siempre en los juegos de naipe? ¿Queréis ganar siempre en el juego de la taba? ¿Deseáis ser amado por la persona que deseéis? ¿Anheláis tener tranquilidad, prosperidad en los negocios? ¿Queréis haceros invisibles cuando queráis?"

Y a continuación recomienda un librito que puede obtenerse enviando veinte centavos al cínico personaje. El librito, como es natural, despertará la curiosidad del lector, que en su afán de "hacerse invisible", ganar en el juego o satisfacer cualquier otro deseo, no tendrá inconveniente en enviar una nueva suma, que ya no serán veinte centavos, sino veinte, treinta, cincuenta pesos.

No todos han de ser "magos" exóticos y profesoras "premiadas con medallas de oro en la Exposición de ciencias ocultas de París, Calcuta y Viena". Algunas adivinas prefieren hacer remontar el origen de su poder sobrenatural, al misterioso conocimiento que de estas artes poseía la raza autóctona de nuestra América.

Así reza un avisito publicado en "Los Andes", órgano de la prensa mendocina:

"¿Quiere Vd. que su marido le sea fiel? ¿Quiere Vd. que su novio le cumpla su palabra, aunque estén disgustados desde hace mucho tiempo o ausente éste volverá a Vd. bueno y cariñoso? Es un secreto que no daña para a la persona y sin que se dé cuenta de nada absolutamente se vuelven más cariñosos y complacientes que antes.

Este secreto estriba en una ligadura hecha por una India Argentina. ¡Cuántos hogares hay destruídos porque el cariño falta! Porque los hombres se van con otras mujeres y no se acuerdan que en su casa tienen esposa e hijos. ¡Cuántos novios pasan años haciendo promesas que al fin no cumplen, dejando burladas a sus prometidas!

¿Tiene usted desuniones de familia? ¿Enemigos? ¿No le van bien sus negocios? ¿Quiere Vd. cambiar su mala situación? No sufra Vd. más; escríbame y con el uso de esta ligadura preparada expresamente para su uso conseguirá el máximum de sus aspiraciones. Esta ligadura la puede usar tanto el hombre como la mujer, el joven como la señorita. Miles de ligaduras preparadas para diferentes usos."

Luego vienen las poseedoras de yerbas mágicas, las sonámbulas y por fin los curanderos, tipos todos que caben en la misma categoría de las adivinas.

Respecto a los curanderos, el caso es aún más grave, porque no les basta con "desplumar" al cliente, sino que atentan tranquilamente contra su salud. Para estos mistificadores no hay enfermedades incurables, en todo son especialistas y sus remedios o tratamientos constituyen verdaderas panaceas.

Uno de estos "profesores" que se dedican al uso ilegal de la medicina, afirma poseer 14.638 certificados—¡ni uno más ni uno menos!—de enfermos que han curado radicalmente con su procedimiento. ¡Figúrese el lector la impresión que debe causar este detalle en una de esas mentes rudimentarias, incapaces del menor análisis y del más elemental raciocinio!

Sugerente resulta un aviso de una sonámbula que cura no sólo toda suerte de enfermedades y que pronuncia "diagnósticos y pronósticos a distancia", sino que se dedica con especialidad a la cura de... sonámbulos. Al pie de dicho aviso se lee en letra negrita para que destaque bien: "Discreción, confianza y reserva absolutísima. Enseña gratis esta ciencia a señoras y señoritas". No se necesita estar dotado de gran ingenio para comprender qué clase de enseñanza es ésta.

Es lamentable, lo repetimos, que ciertos órganos de la prensa—y conste que no sólo nos referimos a periódicos provinciales, sino también a diarios y revistas metropolitanos tan difundidos como "La Argentina", "P. B. T.", "Vida Porteña" y otros secunden los manejos de esta chusma y fomenten esta "industria", cuyos colorarios son la delincuencia y la prostitución, en detrimento de la dignidad periodística, y lo que es peor, en perjuicio del público.

En un artículo próximo nos ocuparemos de los volantes y de las circulares que, junto con el aviso en los periódicos, constituyen la forma de propaganda usual de las adivinas.

No busquéis amigos ni en una clase superior ni en una clase inferior a la vuestra.

La más irresistible de todas las fuerzas es la que se obtiene de la confianza que se sabe inspirar.

Quien sabe sufrirlo todo puede intentarlo todo.

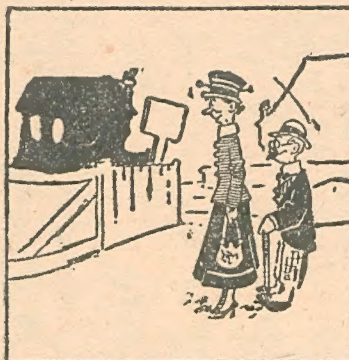
Nunca sabemos tanto como en una hora de infortunio.



PÁGINA AMENA



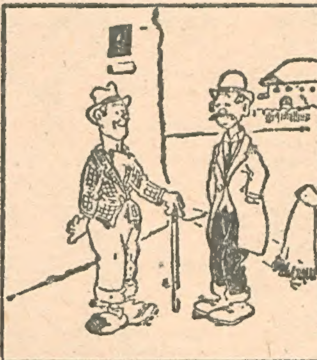
—¿Se está afeitando el señor?
—No, ¿no ve que me estoy lustrando los botines?



—¡Qué lugar tan hermoso! ¡Enmudece uno ante la poesía de la naturaleza!
—¿Enmudeces? Aquí vendremos a vivir.



—Señorita, ¿quiere ir un rato a la cocina a atender a mi novio mientras yo me arreglo?



—Sabrás que estoy haciendo millones.
—¡Caramba!
—Soy acuñador en la Casa de Moneda.



—¿Quieres prestarme veinte pesos?
—No tengo más que diez.
—Bueno, dámelos y me quedas debiendo los otros diez.



—Hable usted con mi mamá.
—¿Y cómo hago para que se calle ella y me deje hablar a mí?



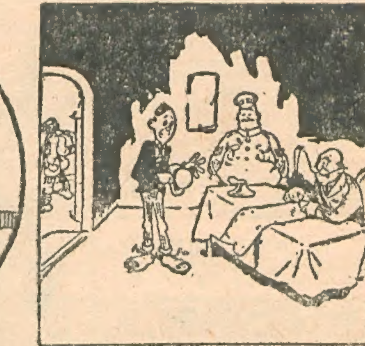
—Ayer aposté cinco pesos a que mi perro se quedaba diez minutos bajo el agua.
—¿Y se quedó?
—Sí, y aun no ha salido.



—Le prevengo que mi esposa se opone a que se case usted con nuestra hija.
—La haremos entrar en razón: soy domador de fieras.



—¿Tu maestra te quiere?
—Debe quererme, porque después de las clases me obliga a quedarme una o dos horas a su lado.



—¿Por qué prefiere usted la infantería a la caballería?
—Porque en caso de retirada, no hay caballo que iguale a mis piernas.



—Le tengo profunda antipatía a los vegetales.
—¿Es usted antivegetariano?
—No, soy actor.



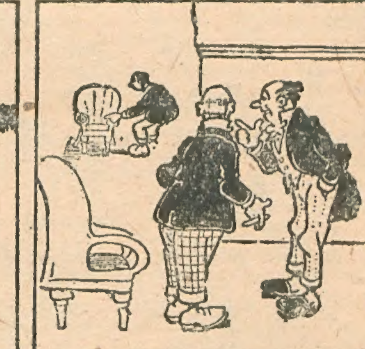
—No encontrarás otra mujer como yo el día que me muera.
—Lo creo, querida esposa; no todas tienen tu genio.



—¿Para qué lleva ese imán, señor avestruz?
—Para facilitar la digestión: he comido varias docenas de clavos.



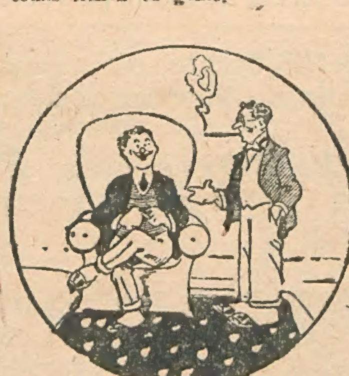
—Anoche he bailado durante tres horas seguidas.
—¿No te duelen los pies?
—No, pero le duelen a mi compañera por los pisotones que le di.



—Ese hombre debe haber sido maestro de escuela: fíjese cómo examina el sillón para ver si le han puesto tachuelas o alfileres.



—¿Qué ganancia tiene usted vendiendo tan barato estos relojes?
—Ninguna, pero gano en las composturas.



—¿Julia se casa?
—Sí.
—¿Quién es el feliz mortal?
—Su padre, que ya no tendrá que pagar las cuentas.



—¿Qué es una obra póstuma, papá?
—Es una obra que escribe el autor después de muerto.



—Ese bulto en la cabeza denota un carácter irascible.
—Es muy cierto; me lo produjo mi esposa con el palo de una escoba.



—¿Cinco veces ha estado casado?
—Sí, señor, y en honor a la verdad, debo declarar que aun no he escarmentado.



—Le he dicho ¡firme! —
—No sé escribir, mi coronel.



—Me da usted un solo fósforo. ¿Y si no enciende?
—No hay peligro; yo ya lo he probado y enciende perfectamente.



—¿No sabes que una vez un niño robó una manzana y se murió antes de haberla comido?
—¿Y quién se comió la manzana?



—¡Cómo! ¿No iba usted a hacer un viaje al Africa?
—Sí, pero he cambiado de opinión: iré hasta Flores, nada más.



—¿Cree usted, por ventura, que tengo los pies para que un idiota se pare en ellos?
—Sí, señor; es lo que creía.

EN EL MUNDO DEL CINE

THEDA BARA Y SUS ADMIRADORES DE EGIPTO. — Con motivo de que la celebrada "vampiro" Theda Bara encarna el papel de Cleopatra, en la película del mismo nombre—la cual pronto será conocida por nuestro público—ha recibido la simpática actriz un pergamino de sus admiradores de Egipto. Dicho pergamino está redactado con la escritura de la época de Ramses II, siendo un documento curioso. Entre otras muchas cosas dice así: "Homenaje a la bella Theda Bara, mujer sagrada, elegida para el servicio de los dioses". Y en otra parte: "Que protejan su cuerpo de todos los malos espíritus."



El curioso pergamino recibido por Theda Bara

Estas dos leyendas están colocadasa horizontalmente. Aparte, en tres columnas verticales, la saludan Isis, Osiris, Horus, Anutis, Amenti y todos los dioses menores del Olimpo egipcio. De esto a la inmortalidad sólo le queda a la Theda Bara un paso... aunque sea una inmortalidad egipcia.

En cambio, Clara Kimball Young, dice que las coloraciones y rostros tienen poca importancia, dándosela al mentón, que según ella, junto con los labios, es de gran importancia para las expresiones. La opinión de la distinguida actriz se acerca a la de Ben Wilson, director de la "Universal", el cual cree que la "cara cinematográfica" requiere, como algo esencial, la vivacidad y la simplicidad en las expresiones. Como se ve, el problema es complicado, siendo la opinión de Ben Wilson una de las más acertadas. La vivacidad es necesaria a una actriz, pero, es la simplicidad en las expresiones la base del mayor éxito. Las notables interpretaciones de William Hort demuestran acabadamente la importancia de este detalle, el cual necesita ser complementado con una cara que "fotografíe bien", para lo cual son importantes factores la coloración de los ojos, piel y pelo, de acuerdo con la opinión de Olga Petrova.



La cara de la Pickford refleja luminosa y brillante en el espejo

LOS DIBUJOS ANIMADOS. — Las películas con dibujos animados que pusiera en circulación, por primera vez, el dibujante americano Bray, y que con tanto éxito se han ensayado en el país para algunas sátiras políticas, representan, para el dibujante una tarea inmensa. Basta tener en cuenta que para realizar el más simple movimiento se necesitan por lo menos de seis a diez dibujos. Así, en el grabado adjunto, para dar la impresión de la caída del sujeto se necesitan cinco dibujos, en los cuales el tal sujeto ha de ocupar sucesivamente las posiciones marcadas con los números. No es extraño así que para una película de regular metraje se necesiten unos 60.000 dibujos. El grabado que publicamos, del dibujante Borgini, es una escena de "Las aventuras policiales de Máscara Dura", película nacional con dibujos que ha de ser un éxito entre el mundo infantil.



Una escena de "Máscara Dura"

UN VESTIDO DE PERLAS. — En la obra cinematográfica "La pimpinela escarlata" que próximamente se presentará entre nosotros, uno de los actores, Winifredo Kingston, usa un vestido del cual cada pulgada ha costado 100 pesos oro, porque todo él está hecho con perlas.

LA ENFERMEDAD DE MAX LINDER. — Algunos lectores se han interesado por la enfermedad de Max Linder. En efecto, el popular mimo francés, no ha podido seguir impresionando películas en Norte América porque su estado de salud lo obligó a volver a su patria.

Max tiene seriamente afectado un pulmón por una bala alemana, y la herida, causada mientras defendía valientemente a su patria en el frente, no está aún debidamente curada.

LOS FAVORITOS:

MABEL NORMAND

Nació en Boston (Massachusetts). La simpática Mabel oculta su altura y su peso, pero admite que se diga que su pelo es obscuro y sus ojos marrones. Ingresó al cine hace seis o siete años, en la Vitagraph, *en una serie de películas llamadas "Betty series". En esa época los empresarios no hacían propaganda a los actores y actrices, siendo Mabel la primera que gozara de tal beneficio.*



De la Vitagraph *pasó a la* Keystone, *bajo la dirección de Mack Sennett, donde "filmó" varias películas con Carlitos Chaplin y con "Tripitas". Mr. Sennett, acaba de formar con ella una compañía que gira bajo el nombre de "Mabel Normand Feature Film Co." Por siete películas ha cobrado 300.000 dólares. Estado, soltera.*

Mabel Normand

ALGO QUE SE DISPUTA.—Es curioso observar las discusiones que surgen sobre las más o menos altas cualidades de cada film, sobre todo cuando se presentan dos de un carácter un tanto similar, como ha sucedido recientemente con el titulado "Las sirenas del mar", de la marca "Jewel", y "La hija de los dioses", de la "Fox".

En Norte América se formaron dos bandos y cada uno pretendía tener razón. En algunas reuniones, los argumentos de más peso fueron los bastones. Lo cierto es que entre "Las sirenas del mar" y "La hija de los dioses" tuvieron por largo rato trastornados los sesos a los pacíficos ciudadanos del Norte con regocijo indudable para los empresarios de biógrafos.

Próximamente tendremos ocasión de ver ambas películas, en la seguridad de que, entre nosotros, no llegaremos a los bastones. Somos algo más tranquilos que los norteamericanos.

UN TRIUNFO DE JUNE CAPRICE. — En un cinematógrafo de Hawera (Nueva Zeelandia) el propietario del cine hizo un concurso entre el público sobre quién gozaba de más simpatías, entre June Caprice y Mary Pickford. Cada concurrente al cine el día del concurso, depositó su voto, dando el escrutinio el siguiente resultado:

June Caprice . 309 votos
Mary Pickford. 156 „



June Caprice

LOS PELIGROS DEL CINE. — Se ha escrito mucho sobre los peligros a que están expuestos los artistas de cinematógrafo, pero Peggy Prevost, una joven "estrella" de la "Fox" acaba de poner al descubierto un nuevo peligro entre los ya conocidos.

Al terminar cierta película la actriz se sintió enferma. El origen de la dolencia fué muy sencillo. Peggy tenía que comer salchichas y, mientras el fotógrafo tomaba escena, Peggy comía salchichas... Al final tuvo que retirarse, guardando cama por varios días. Como se ve es un nuevo "peligro" de la cinematografía.

A PROPOSITO DE LA "CARA CINEMATOGRAFICA".—Cada artista de cinematógrafo puede decir: "Mi cara es mi fortuna". Decíamos en un número anterior que todo el secreto del éxito consistía en tener lo que llamábamos "cara cinematográfica", pero, en realidad nadie sabe en qué consiste dicha "cara", habiendo que esperar todo de lo que dice la pantalla al proyectarse en ella la película. Una revista norteamericana acaba de estudiar este asunto, haciendo algunas preguntas a conocidas estrellas del arte mudo. Earle Williams dijo: "Es difícil decir en qué consiste la cara cinematográfica. Siempre he creído que era necesario tener contornos duros y obscuros, pero el éxito de algunas actrices rubias han cambiado mis ideas, aunque, naturalmente, una cara de contornos "obscuros" fotografía bien."

El gesto favorito de William Hont, el actor más expresivo y más simple en sus expresiones

Para Olga Petrova "aunque se tenga la belleza de la Venus de Milo, Cleopatra o la Reina de Saba, si no se tiene "cara cinematográfica" no se sirve para el cine. Lo esencial—ha dicho la actriz—es salir bien en la fotografía. "En determinado momento de la vida —agregó madame Petrova— un pequeño movimiento de la boca o un especial ángulo en las cejas da carácter a una cara, pero en la película esas líneas pueden causar mal efecto". En definitiva Olga Petrova cree que "los ojos negros salen sin vida, siendo superiores los marrones, aunque los más deseables son los ojos azules verdosos, con un anillo amarillo alrededor de la pupila. Entre los colores del pelo considera que el castaño, rojizo y rubio son los que mejor resultan."



Earle Williams: gesto firme y agradable. Olga Petrova: la que pone el alma en los ojos

ESCUELA DE ARTISTAS. — Actualmente se está organizando una gran empresa cinematográfica en el país, la cual parece estar dispuesta a hacer las cosas como Dios manda. Entre las ideas de los organizadores figura la creación de una escuela para preparar artistas. Aquellos que reunieran condiciones pasarían un tiempo prudencial aprendiendo equitación, natación, lucha, box, etcétera, etc., como asimismo el difícil arte de las caracterizaciones. Egresados de la escuela pasarían a trabajar en los talleres de la empresa, la cual trata de obtener algunos actores como William Hart, George Walhs, Salisbury, etc., etc.

Deseamos buen éxito a tal iniciativa, de la cual no estamos autorizados a dar más detalles.

LO QUE COME UN GIGANTE.—Una empresa norteamericana que está "filmando" una película basada en la conocida relación de "Las mil y una noches", titulada "Aladino y la lámpara maravillosa", ha contratado para interpretar un papel de la misma a Jacobo G. Tarver, hombre gigante cuya altura alcanza a 2 metros 58 ctms.

El mencionado gigante tiene gran inclinación a la música, siendo un regular pianista, el cual, por cierto, tropieza con el inconveniente de no poder conseguir un piano que le sea cómodo.



Jacobo Tarver (mide 2.58 metros de altura y pesa 220 kilos) comparado con un hombre de altura común

El almuerzo de Tarver es realmente pantagruélico. Consiste en seis racimos de uva, nueve naranjas o dos cajas de zarzamora. Un kilo cuatrocientos gramos de jamón, una "pequeña" tortilla de 18 huevos, un cuarto kilo de pan tostado, otro tanto de manteca y tres litros de café negro.

"Yo como siempre—dice el señor Tarver —una comida muy liviana durante el verano, por ejemplo, ocho litros de sopa, dos kilos de cordero, algunos platos de arvejas, muchas papas y el té helado".

"Mi cena—agrega—tengo que confesarlo, es un poco más pesada (¡cómo será!). Sin embargo—dice el gigante—he oído decir que en comparación con otros gigantes, en lo que se refiere a mi estatura, como poco."

Y es un consuelo para el hombre.



Llegada de los niños a la plaza San Martín donde rindieron homenaje al héroe de la batalla de Maipú



El cuerpo de marinería con banderas chilenas y argentinas, escuchando el himno junto a la estatua de San Martín





Los niños de las escuelas porteñas, desfilando ante la estatua ecuestre del general José de San Martín, después de haber colocado las coronas de flores en el monumento del libertador
Fots. Louzán.

DE MONTEVIDEO



Enlace Harley-Martínez Fresnedo. Los novios después de la ceremonia nupcial



Lunch ofrecido por la Sociedad de Arquitectos al señor A. Baldoni



Recepción del doctor Aloisio de Castro en el Club Médico, donde dió una conferencia



Personal de la Tienda Inglesa, festejando la donación de un terreno para sport, cedido por el señor Henderson



El señor Jorge Porie y el primer oficial del pailebot que naufragó en las costas uruguayas



La tripulación del pailebot "Aschie Cronwell", a su llegada a Montevideo
Fots. Adami.

CUADRO DE LA MISERIA.—EL PROBLEMA DE LA DESOCUPA[CIÓN] DE LOS OBREROS Y DEL TRABAJO DE LOS NIÑOS



Mientras el padre — obrero sin trabajo — se emborracha y riñe en la infecta cantina...

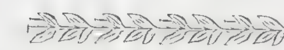


...y la madre recorre en vano las calles limosneando un mendrugo de pan...





...los niños, en lugar de concurrir a la escuela, trabajan en labores superiores a sus fuerzas





Las niñas agostan su frescura juvenil y su belleza en fábricas y talleres



A cambio de unos pocos centavos, desertan del colegio, agravando el problema del analfabetismo



...[comen]zaron a trabajar con buena salud, no tardan en perderla



¿Cuándo se normalizará el hogar del obrero, trabajando el padre, educándose los niños y velando la madre por la felicidad de todos?

DUELO NACIONAL



El eminente ciudadano argentino doctor Adolfo E. Dávila, que fué honra del periodismo y la política. Fallecido la semana pasada

LOS ENVIADOS ARGENTINOS A CHILE



La delegación argentina enviada a Chile, con motivo del centenario de la batalla de Maipú, momentos antes de partir para la república hermana

LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS TEATRALES



Una escena de la opereta "La corsetera de Montmartre", estrenada en el teatro Porteño



Artistas que tomaron parte en la inauguración de la temporada de zarzuela en el teatro Avenida



Escena de la opereta "La cómica", estrenada recientemente en el teatro Mayo



La compañía nacional del teatro Buenos Aires en la obra "Los Polichinelas"

DE AQUELLA ÉPOCA

(Tipos de la soldadesca de Rosas)

El día 20 de junio de 1840, a las cuatro de la tarde, dos jinetes, cuyos cuerpos desaparecían bajo el grueso poncho de lana gris, cabalgaban al moderado pasuco de dos tipos criollos, petizones y peludos, por el camino del Bajo, en dirección a la Boca. Por el gorro de lana colorado con que se cubrían la cabeza, el chiripá del mismo color, las botas de potro, y el cuchillo de monte atado a la punta de una caña tacuara a guisa de lanza, se adivinaba fácilmente que eran gente de Rosas.

Hacía buen rato que marchaban en silencio chupando del chala baboseado, cuando uno de ellos, de ancha espalda, pelo negro y ensortijado, y lleno el rostro de costurones, sofrenó su pingo rosillo, y dijo a su compañero, un flacucho escuálido, de ojos verdinos y juanetes pronunciados, al mismo tiempo que señalaba los gruesos nubarrones que encapotaban el cielo por el sud.

—Agua.

Su acompañante observó la tormenta que avanzaba velozmente, y confirmó con voz grave:

—Agua.

—¡Vaya un día pa patrullar!

—De perros.

—¿Qué te parece si nos fuéramos al boliche del gringo Tito?

—Vamo.

"El boliche del gringo Tito" era un sucio ventorrillo que se abría en la calle de Patagones al llegar a la de Defensa. Caían las primeras gotas de lluvia, cuando nuestros dos hombres se detuvieron frente al comercio. Entraron al despacho, de bajo techo y mugriento piso, atestado de cuantos asesinos y ladrones infestaban aquellos lugares, y que lucían el color rojo en todas sus prendas; y se sentaron a una mesa de pino descuajaringada y manchada de vino, libre en el rincón más obscuro de la estancia.



—¡Caña!—gritó groseramente Fidel el de las cicatrices.

—¡Y al trote, gringo!—terminó Diego, el flacucho.

Este lenguaje, propio en el soldado del restaurador, y el uniforme, decidieron al huésped, que en un santiamén colocó en la mesa una botella de caña, y dos vasos anchos y chatos, de vidrio ordinario.

—¡A la salud del Ilustre Restaurador de las leyes, don Juan Manuel de Rosas!

—¡Salud!

Y bebieron.

Bebieron; y daban las nueve y media de la noche, y aún continuaban sentados a la mesa, prendidos a la cuarta botella de caña, borrachos como una uva y sin fuerzas ya para llevar el vaso a los labios.

No quedaban en el boliche más clientes que Daniel y Fidel, y un joven rubio, vestido pobremente, pero, de rostro y manos delicados, indicio seguro de que aquel vestuario no era el que convenía a su persona. El gringo Tito—un napolitano perspicaz,—no había despegado sus ojos de aquel extraño personaje, que hacía horas, sin hacer un gasto ni hablar una palabra, se apoyaba en la mesa donde aun descansaba el vaso de vino que pidió y no había probado.

Ya dos veces se había acercado el patrón a los soldados, diciéndoles con acento misterioso:

—¿Qué les parece el individuo ese?

Pero, Daniel y Fidel estaban demasiado encariñados con la caña para entrar en sospechas de cosa alguna, por lo cual el gringo Tito, que a todo trance quería congraciarse con ellos, hubo de resignarse a descubrir en el forastero el indicio de unitarismo que a viva fuerza antojábasele en él, y que podía así justificarlo ante los colorados.

Este indicio no se dió a esperar. El joven rubio había sacado del bolsillo interior del saco, un fino pañuelo de seda azul que ataba en una de sus esquinas algunas piedritas, al parecer brillantes.

El dueño corrió a la mesa de los federales:

—¡Eh! ¿No ven ustedes?

—¿Qué hay?—masculló Daniel.

Y el patrón, señalando el pañuelo

—Azul.

—¿Y?...

—Salvaje unitario.

La palabra unitario producía siempre un efecto especialmente poderoso en el ánimo de la gente del gobierno. Daniel y Fidel se miraron elocuentemente, y esas dos miradas de fuego, concordaron en una misma deliberación.

—¡Daniel!

—¡Hermano!...

Fué bastante. Fidel desnudó su facón, y con los ojos fuera de las órbitas, la nariz dilatada y la boca entreabierta, avanzó cautelosamente hasta el joven rubio, que nada advertía. Cuando estuvo a corta distancia, arrojó un grito de fiera, y cogiendo con la siniestra, por los suaves cabellos, la cabeza del desventurado, pasó el filo de su daga por el cuello que se abrió en ancho tajo, arrojando a borbotones la sangre caliente del infeliz, que llevó así su alma a Dios, sin una queja de dolor, sin una súplica de angustia...

Cayó el cuerpo al suelo. El asesino limpió su arma en las ropas del cadáver y la volvió a la vaina; y haciendo una seña a su compañero, que había presenciado el degüello con la sonrisa en los labios:

—Pronto,—díjole.

Entonces, ambos registraron la ropa del muerto, guardando dinero y alhajas que se repartían amigablemente.

Ya se retiraban, cuando el gringo Tito descubrió una carta que sobresalía por entre las ropas de la víctima, y que los asesinos no habían visto. A la luz de la vela de sebo leyéronla: era una carta de recomendación a favor del portador, firmada por el coronel Salomón, presidente entonces de la Sociedad Popular.

—¡Diablo!

El patrón tembló de miedo. El tenía la culpa de aquel fatal error.

Trataba de disculparse, cuando Fidel, después de cambiar con su cómplice otra mirada inteligente, díjole con voz lenta, pero de acento tétrico:

—No hay más. Por tu culpa hemos matao a uno de los nuestros...

—Yo creía...

—...y pa que no nos castigue Dios, vamos a hacer justicia.

Y rápido, desnudó de nuevo el facón, y lo hundió tres veces hasta el mango, en el vientre del pobre gringo.

Media hora después, galopando bajo la gruesa lluvia, hacia el centro de la ciudad, Fidel decía a su compañero que parecía mustio:

—Estás entristecido, hermano. ¿Por qué?

—Sí; estoy triste.

—¿Por qué?—insistió él.

—Por no acordarnos de desvalijar al gringo, como lo hicimos con el otro...

—¡Es verdad!

Dib. de Peláez. LUCIO ARRAIZ.

¡Buena está la política!

En un diario de Chile encontramos este:

"Permanente.—Al señor Ministro del Interior, respetuosamente pregunto si al señor Gobernador de Villarrica, don Pedro Olea, no se le paga sueldo, pues desde que llegó a Pitrufquen, esto es, desde hace un año, se hospedó en mi establecimiento, sin que hasta hoy haya logrado que me pague un solo centavo, ni siquiera me devuelva lo que le he prestado en dinero efectivo por gastos particulares.—*Guillermo Adams*, propietario del Hotel Villarrica de Pitrufquen."



VAMOS A VER...

CONYUGAL

El.—¡Pero cuántos tontos hay en el mundo! ¡Debieran morirse todos los imbéciles!
Ella.—¡Eso sí que no!
El.—¿Por qué?
Ella.—Porque me queda muy mal el luto.

E. Moreno.

EN EL COLEGIO

—¿Cómo haría usted para distinguir un peral de un manzano?
—Observaría el fruto.
—¿Y si no lo tuviese?
—Entonces... no habría más remedio que esperar a que los tuviese.

L. Bobolavsky.

EN UN CIRCO

El director pregunta a uno de los peones:
—¿Por qué la domadora no quiere entrar en la jaula de los leones? ¡El público se impacienta!
—El peón.—¡Tiene miedo de entrar porque hay una rata al lado del león!...

A. Sosa.

MALA MEMORIA

Decía un viejo octogenario a un amigo:
—Tengo ochenta años y no recuerdo que en mi vida haya dicho una sola mentira.
—Claro, a su edad es natural que le flaquee la memoria.

José Pío Santillán.

¡BUEN PROVECHO!

—La gallina guisada que me mandaste ayer, ¿era de las de tu granja?
—Sí.
—Me lo supuse por el sabor exquisito que tenía. Dime con franqueza, ¿me puedes obsequiar hoy con una de las mismas en un pucheró?
—Hoy no.
—¿Por qué?
—Porque todavía no se me apestó otra.

Jacinto P.

VENGANZA

Estando Huguito recostado en una pared, lee esta frase: "Burro el que lee". Indignado, con una tiza agregó lo siguiente: "Más burro es el que escribe".

Antonia R.

BUEN SISTEMA

—Jamás pago deudas viejas.
—¿Y las nuevas?
—Pues... las dejo que envejezcan.

Matías L.

INGENUIDAD

Juanito dice a su madre:
—Mamá, dame diez centavos.
—¿Qué has hecho de los que te di ayer?
—Se los di a una viejecita.
—¡Ah, muy bien, eso me gusta! ¿Y por qué te interesas tanto por esa anciana?
—Porque vende merengues.

Goloso.

EN LA CALLE

—¿Qué te pasa que estás tan abatido?
—Vengo de casa del dentista.
—¿Te ha sacado algo?
—Sí, dos muelas y diez pesos.

E. M. C.

PEOR QUE TARTARIN

—Papá, ¿no me dijiste que en Méjico mataste tigres?
—Sí te lo dije, Quino, y es verdad.
—Pues el maestro dice que no hay tigres en Méjico.
—Claro, los maté yo todos.

Susana M.

ESCARMENTADA

Anita.—¿Se ha desmayado usted alguna vez?
Julia.—Sí: pero me di tal golpe, que no volví a intentarlo.

Adela.

ENTRE NOVIOS

El.—¿Te alcanzará, Julia mía, con los cien pesos que gano al mes?
Ella.—Sí. Pero, ¿y tú, que vas a hacer para gastar algo?

Solano.

BUENA VISTA

—¿Es Venus aquella estrella?
—No, es Júpiter.
—¡Qué buena vista tienes! ¡Poder distinguir el sexo a esa distancia!

Astrónomo.

CINISMO

—Señor tendero, cámbieme este peso deprisa, porque quiero comprar una cosa en la otra tienda.

Angélica.

¡CON RAZON!

—Pobre Juan, la última vez que lo vi no tenía ni siquiera camisa.
—¿De veras? ¿Dónde lo viste?
—En la playa: estaba tomando un baño.

Esteban.

AMO Y CRIADO

—Bartolo, ¿llevaste mi carta al marqués?
—Sí, señor; pero dudo que pueda leerla.
—¿Por qué?
—Porque se me figura que el señor marqués es ciego. Cuando entré en la sala había mucha gente, y el marqués me dijo:
—¿Y el sombrero?
—Bueno, ¿y qué?
—¡Toma!—añade Bartolo soltando la carcajada;—que no veía mi sombrero, y eso que yo lo tenía puesto en la cabeza.

Antonio F.

¡UNA IDEA!

—Mira qué cuarto más precioso acabo de alquilar.
—Muy bonito, pero no vas a poder dormir, porque da la alcoba a la calle por donde pasan coches a todas horas.
—Ya me acostumbraré.
—Desde luego; pero el primer mes no vas a pegar un ojo.
—Se me ocurre una idea.
—Veamos.
—Ese primer mes, pasarlo fuera de Buenos Aires.

Pajuerano.

CIEGA CON BUENA VISTA

—Una limosna, caballero...
—¿Se atreve usted a pedir, siendo joven y fuerte?
—Si no pido para mí...
—¿Pues para quién?
—Para mi esposa, que es ciega.
—¿Dónde está?
—Allá abajo, en la esquina.
—¿Y qué hace allí?
—¡Caramba, qué preguntón es usted! Vigila por si viene algún guardia. ¿No sabe usted que en esta población está prohibida la mendicidad?

F. M.

RECURSO SUPREMO

—Abuelo—exclama Pedrito—¿quieres hacerme un gran favor?
—¿Un favor? ¿Quieres que te compre dulces?
—No.
—Entonces, has visto algún juguete y pretendes que te lo traiga.
—Nada de eso.
—Pues no adivino.
—Quiero que me hagas el favor de darme unos azotes.
—¿Azotes? ¿Por qué razón? ¿Qué has hecho?
—Nada, pero es que cuando tú me pegas, mamá me llama a su cuarto y me da pastillas de chocolate.

Pepe.

AL CONTRARIO...

—Me han dicho que el uso constante del sombrero provoca la calvicie.
—Al contrario, la calvicie provoca el uso constante del sombrero.

Rómulo.

NO ERA TONTO

Hay muchas jóvenes que envidian a las mujeres de los literatos, y a su vez la mayor parte de éstas no están contentas con su suerte.
Una de ellas, quejándose dulcemente a su marido, sobremanera aficionado a las letras, le miró lánguidamente y le dijo:
—¡Ay Eduardo! Cuando te veo continuamente revolviendo libros, algunas veces, te lo aseguro, les tengo celos y quisiera ser libro.
—Acepto la transformación—dijo sonriendo el marido—como te vuelvas calendario.
—¿Y por qué calendario?
—Porque cada año se necesita uno nuevo.

Pizpireta.

EL SINTOMA

El papá.—¿No sabes, Pepito, que nos mudamos de casa?
El niño.—Ya lo sé, papá.
El papá.—¿Y cómo lo sabes, si anoche lo decidimos tu madre y yo?
El niño.—Porque esta mañana he roto un cristal y mamá no me ha reñido.

R. S. C.

TRANSMISION DEL PENSAMIENTO

—Ya sé que piensa usted que soy un idiota.
—¡Demontres! Ahora sí que creo en la transmisión del pensamiento.

Agapito.

EN UN CAFE

—¡Eh, mozo! Este sombrero no es el mío. ¿Quién habrá sido el asno que se lo ha llevado?
—No lo sé, señor, pero se conoce que tiene la misma cabeza que usted.

Eufrasia.

ATENUANTE

Un palurdo lleva un hijo suyo al maestro para que lo admita en la escuela; éste le hace al chico unas cuantas preguntas y después le dice al padre:
—¡Lástima que sea tartamudo!
—Es verdad, pero tenga usted cuenta de que esto sólo le sucede cuando habla.

San Crispín.

El canto del ruiseñor

El ruiseñor cantaba. Al comienzo fué como explosión de alegría melodiosa, un chorro de arpegios fáciles, que se despeñaba como un sonido de perlas rebotantes contra el cristal de un armónico.

Primera pausa. En seguida elevóse un trino de agilidad maravillosa, extraordinariamente sostenido, del que se desenlazaban como una energía de ensayo, un arrebato de valor, un desafío enviado a un rival desconocido.

Segunda pausa. Después un tema de tres notas, de una expresión interrogativa, desarrolló la cadena de sus variaciones ligeras, modulada como en una delgada flauta de caña, en un caramillo de pastor.

Tercera pausa. El canto se tornó en elegía; se hizo lánguido como un suspiro, desmayado como una queja; tradujo la tristeza de amante solitario, la desolación del deseo, de la esperanza irrealizada; lanzó un llamamiento final, agudo, punzante como un grito de angustia, y se extinguió.

Otra pausa más prolongada. Entonces fueron acentos nuevos, que no parecían brotar de la misma gargánta; y eran una vez humillantes, tímidos, imploradores, y eran otras semejantes a murmullos de pájaros recién nacidos, a píos de pequeños gorriones.

Luego, con esa flexibilidad admirable, estos acentos se transformaron en un torbellino de notas cada vez más compactas, que deslumbraban en chisporroteos de trinos, vibraban con trémulos ofuscantes, ductilizaban en períodos audaces, descendían, se elevaban, enlazábanse en alturas prodigiosas.

El cantor se embriagaba en su canto, con pausas tan graves, que dejaban a las notas apenas el tiempo de extinguirse, esparcía en él su embriaguez en una melodía sin cesar, variada, apasionada y lánguida, rota y vibrante, ligera y grave, entrecerrada de pronto por débiles gemidos y súplicas quejumbrosas, de pronto por bruscos arrebatos líricos, por supremas abjuraciones.

El jardín mismo parecía escuchar; el cielo parecía inclinarse sobre el árbol venerable, cuya copa abriga al poeta invisible que derramaba aquellos torrentes de poesías, y las flores tenían una respiración profunda y silenciosa.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

Frase ignenua

Cuando el mayor Bowditch fué enviado por el gobernador inglés del Cabo de Buena Esperanza en calidad de ministro plenipotenciario cerca del rey de los Ashanteos, el monarca más poderoso de Africa Meridional, quiso ganarse el favor de los cortesanos negros del rey y de las damas de honor de la reina, muchas de la cuales, a pesar de su color de ébano, eran de una belleza extraordinaria. Para entretenerlas, el mayor hizo sus retratos, y el rey, que admiró la sorprendente semejanza, quiso que le pintase. Ya había consagrado el pintor muchas sesiones, durante las cuales a menudo se había levantado para mirar los progresos del cuadro, cuando Bowditch creyó notar en la fisonomía del rey cierta inquietud y el apuro gesticulante de un hombre que desea algo, pero que no puede encontrar palabras para hacer adivinar su pensamiento. Insistiendo el pintor cerca de Su Majestad para que se dignase hacerle conocer su augusto deseo, el pobre rey negro puso fin a sus vacilaciones y le preguntó si no había medio de pintarle de blanco.

Eso es. El negro quiere ser pintado de blanco. Mas no os riáis del pobre africano. Todo hombre es un rey negro y cada uno de nosotros quisiera presentarse al público con otro color de aquel con que la fatalidad le ha embadurnado.

ENRIQUE HEINE.

Nadie ni nunca debe burlarse de los desventurados, porque ¿quién tiene la seguridad de ser siempre feliz?

El amor de los celosos se parece al odio.

EL INSTINTO DE LA MUERTE

¿Qué es la muerte natural?



El sabio doctor Elías Metchnikoff

El ilustre biólogo Metchnikoff, del Instituto Pasteur, de París, publicó en una revista profesional un estudio notabilísimo sobre la muerte natural; estudio que resume juicios valiosos acerca de la cuestión, y del cual entresacamos lo más saliente. Dice así el sabio de referencia:

"La muerte de la persona de edad avanzada, y que con frecuencia se llama "muerte natural", hállase producida en la mayoría de los casos, ya por enfermedades infecciosas (pulmonía generalmente), o por un ataque apoplético. La verdadera muerte natural, muy rara en el hombre, es descrita de este modo por Damange en su "Estudio clínico sobre la senectud": "Llegado el viejo a edad extrema, poseyendo aún los últimos destellos de una inteligencia agonizante, ve acrecer su debilidad de día en día. Las piernas se niegan a obedecer a la medio aniquilada voluntad; la piel se hace insensible, seca y fría; el calor se retira de las extremidades, la faz se alarga, los ojos se hunden, la vista se acorta; dificúltase la palabra, los labios se separan, la vida se va retirando de la periferia al centro; hácese angustiosa la respiración, y, por último, el corazón deja de latir. El viejo se ha ido al otro mundo, apaciblemente. Para él, morirse no ha sido otra cosa que quedarse dormido."

Probablemente esa muerte dulcísima no es debida sino a la auto-intoxicación del organismo, hipótesis que han sostenido, entre otros hombres eminentes, Oberstein, Binz, Preyer y Errera, estudiando las analogías existentes entre dicha clase de muerte y el sueño. Los dos primeros atribuyen el sueño a acumularse en el cerebro los productos ácidos orgánicos engendrados por el cansancio y llevados allí por la sangre durante el descanso.

Errera sustenta diversa opinión, creyendo que la causa del sueño no son los productos ácidos, sino ciertas sustancias alcalinas llamadas por Armand Gautier *leucomainas*, y que actúan sobre los centros nerviosos, determinando lasitud y deseo de dormir. Estas sustancias pudieran ser muy bien, según Errera, la causa del sueño, el cual se manifestaría al llegar el instante de la acumulación máxima de leucomainas en el organismo. Tanto Errera como Preyer admiten que la acción soporífera de esos productos tóxicos debe ser directa, consistiendo en una auto-intoxicación de los centros nerviosos.

Otro sabio médico, Claparede, opone a la teoría "tóxica" del sueño, la que él llama "instintiva". De acuerdo con ella, el sueño debe ser considerado como la manifestación de un instinto cuyb objeto es la suspensión de una función. Así es que no se duerme porque estemos envenenados o fatigados, sino para evitar el estarlo. El hambre es una sensación instintiva, lo mismo que el deseo de dormir, sino que solamente experimentada cuando los tejidos han llegado a cierto punto de lasitud, y que aun no podemos definir exactamente.

Por tal razón, no existe contradicción esencial entre las teorías tóxica e instintiva; una y otra se limitan a considerar un estado particular del organismo bajo dos aspectos diferentes. La analogía entre el sueño y la muerte natural permite suponer que la última es el resultado probable de una auto-intoxicación mucho más profunda que la que da origen al sueño. De suerte que así como en el sueño se manifiesta la necesidad instintiva de dormir, en la muerte natural aparece la aspiración instintiva del hombre hacia el reposo eterno. Un caso convincente, en apoyo de esta hipótesis, es el que cita Brillat-Savarin en su obra más famosa, y que dice así copiado a la letra:

"Yo tenía una parienta de noventa y tres años de edad. Dijéronme un día que estaba enferma y fuí a visitarla. Aunque la pobre llevaba algún tiempo en cama, conservaba todas sus facultades. Su estado denunciábalo sólo la falta de apetito y su voz debilísima. Me acerqué al lecho y exclamó: "¿Estás aquí, sobrino?... Pues hazme el favor de darme un sorbito de vino añejo." Hícelo así. Ella me miró reconocida, y con voz casi imperceptible, añadió: "¡Gracias!... Es el último favor que me prestas. Y oye lo que te digo: *si llegas a alcanzar mi edad, advertirás que la muerte llega a ser tan necesaria como el sueño.*" Estas fueron sus últimas palabras; media hora después se había dormido para siempre la pobre anciana."

Sin duda, este tránsito de la vida a la muerte, cuando ocurre la muerte natural, no es acompañado de sufrimientos. En muchos finales de vida, por enfermedad o accidente, ocurre lo propio. "Yo sé por experiencia propia—agrega Metchnikoff—que un ataque de fiebres intermitentes, cuando la temperatura desciende muy por bajo de la normal, y se siente una debilidad análoga a la que precede a la muerte, la sensación experimentada, lejos de ser dolorosa, es en extremo placentera. En los casos de envenenamiento por morfina, dicha sensación era agradabilísima, algo así como una lasitud deliciosa acompañada de la creencia de que el cuerpo se convertía en un objeto sutil y flotante.

Y si en casos de muerte por enfermedad aparece esa sensación de beatitud, no vemos la razón de que la muerte natural sea dolorosa. Precedida ésta de la pérdida del instinto de vivir, y actuando ya en el individuo el instinto de la muerte natural, debe ser considerada como el final más apetecible, de acuerdo con los principios de la naturaleza humana.



Estudiando el problema de la muerte en un conejo

Un rico pobre

Hubo un hombre que, habiéndose acostado, no pudo dormir en toda la noche.

Pensaba:

—¿Por qué la vida es tan penosa para los pobres? Y ¿por qué los ricos acumulan tanto dinero? Tienen cajas llenas de oro y, sin embargo, prívanse de todo para seguir amontonando. Si yo fuera rico no viviría de igual modo; daríame buena vida y procuraría que no fuese peor la de los demás.

De pronto oyó una voz que le decía:

—¿Quieres ser rico? He aquí una bolsa; no hay en ella más que un escudo; pero en cuanto lo saques, otro le reemplazará. Saca todos los escudos que quieras y en séguida echa la bolsa al río. Mas, antes de echar la bolsa al río no gastes ninguno de los escudos, porque el resto se te volverá piedras.

El pobre hombre estaba loco de alegría. Cuando se sintió algo más tranquilo cuidóse del regalo.

Y apenas había sacado un escudo, en el fondo de la bolsa vió que surgía otro.

—¡La felicidad es mía!—murmuró.—Toda la noche pasaré sacando escudos y mañana seré rico. Mañana echaré la bolsa al agua y desde entonces viviré cómodamente.

Pero, llegada la mañana cambió de parecer.

—Si quiero tener doble—esto se dijo—con estar un día más ante mi bolsa, lo tendré.

Y también pasó aquel día extrayendo escudos. Al siguiente, más, más; al otro más... No podía decidirse a dejar la bolsa.

En esto sintió hambre y entonces recordó que sólo disponía de alguno que otro pedazo de pan negro.

Ir a comprar otra cosa era imposible; porque habría querido comer, pero de ningún modo separarse de la bolsa. Comió, pues, el desgraciado de aquel pan negro y duro; luego continuó sacando oro.

Ni aun por las noches descansaba.

Pasó de esta manera una semana, un mes, un año.

¿Quién se hubiera contentado teniendo cierta cantidad? ¡Todo el mundo quiere acaparar lo más que puede.

El hombre aquél hace una vida de mendigo; ¡ha olvidado que deseó vivir para su placer y el de sus semejantes!

De vez en cuando toma una resolución: aproximarse al río para arrojar la bolsa al agua; pero se arrepiente y se retira al punto. Hoy está viejo, amarillento como su oro, mas no puede cesar en su tarea.

Y así muere, pobre, sentado sobre un banco y con la bolsa entre las manos.

LEÓN TOLSTOY.

El error, por brillante que parezca, es una ilusión que se desvanece a medida que el entendimiento se aproxima.

La amistad que no tiene otro origen que el reconocimiento, es como una prueba fotográfica: palidece con el tiempo.

Pantomima

Constelada de gemas fulgurantes,
pasó, provocadora, la histrionisa,
avivando a la luz de una sonrisa
el carmín de sus labios incitantes.

Fué una noche estival. Entre las frondas,
en la fiesta de luces y de cantos
apareció, magnífica de encantos,
como Venus surgiendo de las ondas.

Su mirar me embriagaba igual que un [vino...
Comprendí que lo humano es lo divino,
y lloró mi pasión de cobardía.

Y mientras devoraba mis congojas,
la luna, que acechaba entre las hojas,
era un blanco Pierrot que se reía...

Enrique Méndez Calzada.

Su imagen

Recorre mi retina, silenciosa,
alumbra el pensamiento, fugitiva,
se enrosca en la ilusión, siempre gustosa,
y duerme en mi ansiedad, siempre cautiva.

Corona mi esperanza, vaporosa,
mitiga mis dolores, compasiva,
y queda en la existencia, temblorosa,
como una alba y sagrada siempreviva.

Por eso, donde quiera que me encuentro
siempre ese encanto divinal admiro
mirando atentamente hacia adentro...

Y ha de volar, vibrando, sin bonanza,
cuando vuele mi último suspiro
piloteando mi última esperanza...

Pedro C. Páez.

EL VIEJO MURALLÓN

¡Dulce encanto de las cosas que fueron! ¡Poesía de todo lo que se va, dejando en nuestras almas una estela luminosa de queridos recuerdos! Ante el descontento del presente y la incertidumbre del brumoso porvenir, llevamos nuestros ojos al pasado, de donde surgen las cosas que fueron como de un mar legendario de inefable gracia. No parece sino que al morir se transfiguraran, envolviéndose en una extraña mortaja de exquisita espiritualidad, o que el recuerdo, al evocarlas, fuera el poeta encargado de presentárnoslas idealizadas con los áureos ropajes de la más singular fantasía... Vivir para recordar, parece ser el lema de nuestra vida, pues marchamos siempre con los ojos fijos en todo lo que fué a hundirse en la penumbrosa lejanía del pasado.

Recordar, es nuestro mayor encanto. Somos como las figuras de un alto relieve, que hunden sus caras en el pétreo bloque. Y es así como llegamos a corregir nuestras pasadas injusticias, al comprender la grandeza y la bondad de las cosas idas que entonces no supimos apreciar como se merecían. Y es por esto, quizá, que en un generoso impulso de llos de sedas y de la fresca gracia de sus risas... Sin embargo, yo me abstraía pensando en los momentos pasados en aquel solitario baldío de antes, tendido a la sombra del viejo murallón. Sin tener en cuenta nada de cuanto me rodeaba, recordaba aquellos felices días de vagancia, pasados entre tomar mate y bañarnos a nuestras anchas en el río. Eramos cuatro o cinco amigos y compañeros de aventuras gorkianas, y allí, como cuando buscábamos los rincones más apartados del bosque de Palermo, nuestras almas respiraban libremente, haciéndose la ilusión de una vida sin trabas y sin convencionalismos. Era ésta una vida llena de inconvenientes y necesidades, pero libre, espiritual, pintoresca. El inconveniente mayor era hallar con qué engañar la bestia feroz del estómago; mas, conseguido esto, con algún libro que nunca faltaba, nos tirábamos cara al cielo, realizando así, en parte, el ideal de los sabios poetas de Oriente. En nuestros sencillos corazones ardían las llamas del fuego sagrado de la anticivilización, pues pensábamos con el sublime loco de Zaratustra, que el verdadero progreso es el retorno a la sencillez de la vida primitiva...



rehabilitación llegamos a representárnoslas aureoladas con un raro nimbo de inefable poesía... ¡Y a ellas elevamos nuestros ojos, preñados de conmiseración!

Nada importa que hayamos llegado a saber que las cosas no mueren, que se transforman simplemente. Nada importa que en la transformación, en el cambio, hayan salido ganando, que, bien mirado, estén mejor en la actualidad. El poderoso recuerdo pondrá en juego sus muchos medios de encantamiento, y el presente saldrá siempre vencido...

Tales reflexiones nos las podemos hacer en cualquier momento. No ha mucho me las hacía yo, sentado en un banco de los jardines del balneario, mientras me arrullaba la música monótona y grave de las obscuras aguas del inmenso río que, a la luz de los astros lejanos, se perdía a lo lejos en una fuga de luces rojas y blancas. La animación en aquella hora era inusitada. Una multitud enorme iba y venía despaciosamente, llenando el lugar solitario de hace apenas dos años, de alegres murmullos y ruidosas risas. Los pintorescos "bars" al aire libre se hallaban abarrotados de gente...

No cabe duda que el cambio en este caso ha sido bueno. Ha transformado aquel baldío solitario de antes, en hermosos jardines y concurridos paseos. El lugar, que era únicamente visitado por algún vago o curioso paseante, se ve ahora, en cuanto los fueros del sol declinan, concurrido por una infinidad de gente bien vestida, de la cual se destacan las mujeres que llenan el ambiente de raros perfumes, de blandos murmu-

Yo evoqué en aquel momento los días felices de aquella vida libre y pintoresca; y al contemplar después todo lo que me rodeaba y que tan profundamente había cambiado el lugar que me sugería tan queridos recuerdos, pensé si aquello no sería una alucinación o un pesado sueño. Me pareció increíble... Nada había allí que recordara lo que aquel sitio era antes... Los jardines llenos de luz, los pintorescos "bars" llenos de bulliciosa gente, las casillas para los bañistas... Hasta el río parecía cambiado. Y todo, todo daba la sensación de una estupenda dilatación de los monstruosos tentáculos de la ciudad que no cesa de ensancharse, en su loco afán de conquista.

No cabe duda del mejoramiento que ha traído el cambio en este caso. Ahora está esto más concurrido, más bonito. Empero, al recordar aquellos momentos pasados a la sombra del viejo murallón, yo he deseado que tal transformación no se hubiera realizado, que todo hubiera continuado lo mismo. Y hasta me pareció escuchar en la grave música de las aguas que venían a morir casi a mis pies, un sentido lamento de protesta... Y es que no hay poesía comparable con la que emerge de las cosas idas, como si al morir se envolvieran en una extraña mortaja de gracia y espiritualidad.

SANTOS DE PEÑAFIEL.

Dib. de Hohmann.

La generosidad del pobre no debe llegar nunca a una largueza estúpida y ruinosa. La economía del rico no debe llegar a una miseria indecorosa.

Sueño y realidad

Un leñador estaba soñando un sueño feliz. Al ser repentinamente despertado por otro, exclamó incomodado:

—¿Por qué me habéis despertado? Era rey y padre de siete hijos. Todos recibían educación en las varias ciencias. Yo estaba sentado en mi trono y gobernaba mi país. ¿Por qué me habéis destruído un estado tan dulce y delicioso?

El otro replicó:

—¡Bah! Sólo era un sueño. ¿Qué te importa?

El leñador repuso:

—¡Idos de aquí, necio! No comprendéis que mi existencia como rey era tan real como mi existencia de leñador? Si es cierto que ahora soy un leñador, era igualmente cierto que entonces era un rey.

RAMAKRISHNA.

Descubrimientos nuevos de cosas antiquísimas

En general, no hacemos sino encontrar usos y procedimientos que los antiguos ya conocían.

Hace muchos siglos se empleaba corrientemente el hígado de los animales para curar las enfermedades del tubo digestivo, como se hace hoy. En China era costumbre inmolar niños para proporcionar a los enfermos ricos los jugos hepáticos que necesitaban. Los hebreos aplicaban la hiel al exterior como antiséptico.

En nuestros días los fisiólogos han presentado como un gran descubrimiento el sistema de las tracciones rítmicas de la lengua para reanimar a los asfixiados y especialmente a los ahogados, y este procedimiento lo conocen los indios desde tiempo inmemorial. Cítanse muchos ejemplos de personajes famosos de la India que voluntariamente se hicieron enterrar vivos para suspender las funciones vitales durante algunos meses, y que al exhumarlos se les volvió a la vida mediante las tracciones de la lengua.

Algunos descubrimientos arqueológicos han demostrado que los sacerdotes egipcios hacían milagros en sus templos con auxilio de la electricidad.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

A los lectores de esta sección:
Si se me permite hablar con entera franqueza y sin rodeos, me pronunciaré abiertamente contra los pretendidos ideales que los visionarios ilusos hacen desfilar en esta página. El tipo ideal de cada ser humano, no se forja con anticipación y a "gusto del consumidor". Un rostro más o menos bello; unos ojos más o menos garzos o azulados; una cabellera blonda o unos rizos ebúrneos, son atributos físicos que si encierran la idealidad de los sentidos, pueden no encarnar la idealidad del alma.

El ideal se encuentra al amar, no antes. Y en el ser que ha hermanado su alma con la nuestra, amamos tanto sus cualidades como sus defectos.

Paul Henry.

—

A Laurita:
Mi ideal es una chica tucumana, morochita, de ojos negros, esbelta como tú; pero que sea sincera. No me agradan las que aman por momentos.
Me engañaste y desde entonces sufro.

A. L. G.

—

Mi ideal es: una mujer joven como yo, pues apenas cuento 17 años. Soy estudiante de 5.º año nacional, morocho, me considero feo—por no poder juzgarme yo mismo—pero simpático.

Deseo que reuna cualidades de niña, sincera y cariñosa, capaz de formar un hogar donde los recuerdos del pasado jueguen con una fresca esperanza.

Javier.

—

Mi ideal: Una señorita de 19 a 23 años, de cutis morocho o blanco me es igual, lo que sí que sea trabajadora, honrada y sencilla.
De posición regular y que sepa querer al que ha de pasar una existencia feliz a su lado.

Valenito.

—

Para M. M.:
Está usted en lo cierto. El hombre que elige a una mujer para compañera de toda su vida, escudriña sus sentimientos así como el corazón. De alma noble, toda suavidad y ternuras; toda delicadeza. He ahí la verdadera mujer.

Llacy.

—

Que posea un alma buena, genio alegre, de 16 o 17 años, cutis rosadito, algo delgada, ojos grandes y negros, que sepa escribir, que no se pinte ni sea romántica, que no sea coqueta.

Luisito.

—

Que sea rubia, hermosa, dócil y obediente. Que sepa amar al que ha de ser su compañero. Que sepa cuidar sus intereses, que no sea coqueta y que sea aficionada a los trabajos caseros.

Ojos negros.

—

¿Forjarme un ideal? ¿Para qué?
¿Por ventura llevamos nuestro destino marcado?
Si hoy me forjo un ideal, y, mientras tanto está a la expectativa de encontrarlo... ¿no podré, acaso, caer ante una mujer vulgar... que haya impresionado mi corazón? ¿Y entonces, a qué ilusionarme e imaginarme una quimera?

Federico.

—

Mi ideal de mujer es el siguiente: Que sea argentina, de cualquier edad, ni alta ni baja; su físico poco me importa; que sea en extremo romántica y soñadora.

Tres Arroyos.

—

Para mí no hay mujer ideal porque creo que todas son iguales, porque no creo en el amor de las mujeres, porque cuando ellas se apoderan del corazón de un hombre gozan con arrancárselo del pecho y lo estrujan hasta sacarle las últimas gotas de sangre para arrojarlo con desprecio en el océano del dolor y la amargura.

Yara.

—

Mi ideal es una chica de 16 a 17 años, que sea de estatura elegante, carácter amable y bondadoso; por último que sepa amar con firmeza al que igual le responde.

Como desees llamarme.

—

Una niña rubia y blanca,
modesta, cándida y buena,
que ame la dicha serena
que brinda un tranquilo hogar.
Es el ideal de mis sueños,
es el ideal de mi vida
que busca mi alma aterida
sin que lo pueda encontrar.

Solitario.

—

Prefiero a un cuerpo hermoso un alma hermosa; aquella en cuyo interior tengan un eco los grandes dolores y alegrías de la humanidad; inteligente, capaz de luchar con entusiasmo por los grandes intereses colectivos, aun cuando ello sólo le reporte perjuicios personales; joven, simpática; será mi ideal.

Nantas.

—

Para Esperanza:
Sólo daré esta cita que consulta mi ideal: cariñosa, regularmente intelectual, laboriosa, alta y morocha. Si tal eres, sea lo que tú anhelas.

Destino.

Mi secreto

Hay almas que se duermen en el ensueño como en la nube el águila polar. La tempestad las mata, no las asombra. Mueren en pleno éxtasis. Así, yo, poco a poco voy dejando esta vida para aislarme cada vez más, ahogando mi amor y elevándole un culto solitario. ¡El es indigno de mí!

No me olvides.

—

Yo gano para vivir, pero no lo necesario para darle solución a mi secreto. Con 80 pesos más de sueldo evitaría varios dramas en uno solo; no encuentro dónde ganarlos y sucumbiré al dolor de verlos desarrollarse sin poder evitarlos.

¡Hay tantas personas influyentes que podrían evitar que esto sucediese, sin ningún sacrificio!...

Uno de tantos.

—

Jamás hice caso de los galanteos. Pero desde hace tiempo han notado en mi carácter un cambio muy notable. Siempre alegre, decidida y charlatana, hoy estoy siempre triste, porque yo, la incrédula, amo también y amo sin esperanzas. Amo a un joven, el que pasó un tiempo en el pueblo en que vivo. Alejóse a la capital, sin saber nada de él.

Dora F.

—

Lo amé y lo amo hoy más que nunca, y él me desprecia, pues por capricho le dejé por otro a quien hoy no quiero, ¡es tan gordo!...

¡Mi amor primero es ciego! Hoy lo amo más, y él no me corresponde y por eso lloro y sufro en silencio.

Quiero que estas líneas lleguen hasta él.

Matel.

—

Soy una pequeña lectora de Mundo Argentino y quiero confiarle mi único secreto: Mi ambición es de ser artista de cine y mis padres no me lo permiten, porque no les agrada esa carrera.

¿Qué me aconsejáis, queridos lectores?

Corazón de artista.

—

Es triste como el silencio de la noche. Lo constituye un hijito de tres años y ocho meses, del cual me hallo separada, y aunque mi deseo sería ir a su lado, no tengo fuerza de voluntad para separarme de una persona a la cual amo apasionadamente. Esto es lo que tortura mi corazón de madre.

Una madre desgraciada.

El hombre que constituye mi sueño

Es un joven de 16 años, de rostro agraciado, de carácter alegre, franco, expansivo, que posea inteligencia e instrucción, requisitos que requiere la abajo firmada.

Alegría.

—

Que sea simpático y cariñoso, que en su alma no se albergue la falsía, que sea franco y sincero y haga la felicidad mía.

Morocha capillera.

—

Un hombre simpático, unos tres o cuatro años mayor que yo, laborioso y bueno, amigo de su hogar y de la sociedad, que deteste todos los vicios.

Sensitiva.

—

Mi ideal es un joven alto, simpático, que sea educado y trabajador (prefiero un empleado) y que no sea aficionado al juego.

Pochocha.

—

Mi ideal es un joven que no pase de los veinte años, de altura 1.75, puesto que la interesada mide 1.74. Rubio o moreno me es lo mismo. Trabajador con o sin títulos.

Entrerriana.

—

Mi ideal es un joven de 18 a 19 años de edad, que sea estudiante, morocho, elegante y formal en sus ideas; quizá es mucho lo que ambiciono, pero como yo poseo una profesión algo distinguida, me parece que puedo pretender lo que pido.

Rubia simpática.

—

¿Mi ideal? Algo que no se encuentra, tan raro como un mirlo blanco. Que un hombre de buenos sentimientos vea en la mujer que piensa hacer su esposa (y aunque no piense) a su igual en mérito, una compañera, no una esclava, que reconozca el valor de las virtudes que le adornan sin sentirse empequeñecer por alabarlas. ¿No admiramos lo bello? ¿Hay algo mayor que la hermosura del alma?

Inalterable.

—

Mi ideal lo constituye un hombre rubio, de ojos celestes y expresivos, de unos veinte años más o menos, porque aun soy joven. Que posea una posición regular y que sea algo elegante.

Ia-li-Lo.

TORTURAS MODERNAS



Impresiones que se reciben en casa del dentista.

Confidencias

A Marplatense:
Como tú, yo aborrezco la moda; sin embargo, me veo obligada a llevarla, para no perder las relaciones que tengo con personas distinguidas.

Tengo 16 años y soy bonita pero pobre, y si no aparentara lo que mis amigas, por ellas sería despreciada y por los demás abandonada.

Angelita.

—

...y desde aquellos días te adoro con toda mi alma, y sería ya feliz, pero... ¿por qué los deslices de la duda y las sombras de los celos nublan el cielo de tu esperanza?... Sólo espero que el Todopoderoso tienda entre nosotros el lazo de la eterna unión, y que en la nueva era podamos contemplar la belleza de un cielo de risueña e inextinguible felicidad.

Lirioblanco.

—

A la ingrata gacela:
Bien recuerdo tu frase punzadora: "Agua que no has de beber...". No obstante, te dejé jugar con mi corazón hasta que le hicistes sangre.
Luego ya lo sabes.
No llorarán tus ojos lo que han llorado los míos sobre tu "recuerdo" y sobre tus secas flores, y tus labios no volverán a repetir como mis labios: ¡Yo no sé por qué te quiero tanto!

R. C.

—

A Uruguayita:
La enorme diferencia de fortuna... el temor de pasar por "buscador de oro"... y el resultado de aquella esquela... hacen que aparezca indiferente...
Ninguna ocupará su puesto... ¿Seguiré soñando en una mañana que nunca llegará?

"Setiembre 1915".

—

¿Nunca piensas en tu hijito? Si lo vieras, lo amarías, estoy segura.
En estos días iré a Buenos Aires con él; si te es grato vernos, me lo haces saber a mi antigua casa.
¿Te recuerdas lo que le tenías prometido?

Fe, Esperanza y Caridad.

—

A Santa Fé y Oro:
No ahogues ese amor que dices sentir, no temas el fracaso; sé fuerte y disponte a afrontar cualquier circunstancia, ya sea favorable o no, pues es preferible el desengaño a la duda; ten presente que la falta de decisión es causa de la desgracia de muchas vidas, y que la niña a quien te refieres no es una vulgar coqueta.

Ojos negros.

—

Pupilas negras:
¡Pupilas soñadoras, que hicísteis sangrar mi corazón. ¿Recuerdas, oh dueño de mi vida, del 23 de septiembre de 1914?
Duró dos años nuestro idilio. Hoy no me restan ya más que tus recuerdos, que encierro en un pequeño cofre. ¿Por qué me olvidaste? Hoy lo he sabido todo. ¿Existe remedio para esto? Yo creo que no. Tampoco trato de buscarlo. Dejo que el tiempo obre, pero en vano es, no puedo olvidarte.

Desgraciada.

—

A "Soñadora desilusionada":
Leí tu confidencia, y mi corazón, siempre triste y dolorido, se colmó de inefable alegría. ¿Sabes que tus nobles y elevados sentimientos se hermanan armoniosamente con los míos?
Desde muy niño, busco un alma "femenina", sensible y grande cual la tuya. ¿La habré encontrado?

Eduardo M. S.

—

Delia:
He visto "Mi secreto" en el último número de Mundo Argentino; ¿por qué no eres sincera, y me comunicas por escrito?
En el fondo de mi alma, tengo también un secreto que te interesaría mucho conocer; debía ser más franco contigo, pero... tú sabes... no puedo sino después de tener la seguridad que tú me oirás.

X.

—

Gitana:
¡Es destino de nuestra vida, y del amor!
El silencio de tu ideal puede interpretarse distintamente.
He sufrido el mismo dolor en caso análogo; cuando una tarde, mientras mi pensamiento buscaba consuelo, se me presentó aquel que yo creía perdido para siempre y desde entonces he sido feliz

Milady.

—

A Adsum:
¡Felices las almas que despiertan tarde! Si tú supieras qué difícil es el peso por esta senda cubierta de flores, que tantas espinas oculta, no correrías a internarte en ella con tanto afán. No te apures por amar, deja a tu corazón que duerma, sigue cultivando tu jardín de ensueños. ¿No sabes que el que ama sufre?

Rina.

—

A For ever:
Creo que está en la obligación de manifestarle sus sentimientos al joven que la ama; nadie está obligado a amar a una determinada persona; pero sepa también que no hay ningún derecho a engañar a nadie. Si usted no ama a ese hombre, ¿qué interés puede tener en ocultarle sus sentimientos?

IKYZ c.

ANÉCDOTAS

CHTCHEGLOVITOV Y KERENSKY

Siendo este último miembro de la Duma en 1912 y defensor ardiente de todos los desvalidos, de todos los perseguidos, de todos los oprimidos, volvió la vista, en cuanto tuvo la investidura parlamentaria, hacia los judíos. "El antisemitismo oficial—dijo —he ahí un crimen de nuestros gobiernos que nos llevará a la guerra civil estéril." Y poco después, en el proceso de Kiev, como defensor de Beilis, encarcelado por asesinato ritual, acusó al ministro de la policía (en ese entonces Chtcheglovitov) de ser el organizador sanguinario de las matanzas de israelitas. Su requisitoria en Petrogrado causó tal impresión que los tribunales, después de absolver al acusado, condenaron a dos años de prisión al abogado. Su inmunidad de diputado lo salvó de la cárcel.

—Nos encontraremos más tarde—díjole Chtcheglovitov, aludiendo al próximo decreto de disolución de la Duma, que los ministros pedían y que el emperador no se atrevía a firmar.

—Sí—contestóle con desprecio Kerensky, —nos encontraremos más tarde al pie del patíbulo, donde te ha de colgar el pueblo.

Y, en realidad, los dos enemigos irreconciliables se encontraron, hace seis meses, en la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Las cosas habían cambiado entonces por completo. El antiguo ministro hallábase preso y el antiguo condenado por orden suya era ministro de la justicia. Al ver entrar en su calabozo a Kerensky, Chtcheglovitov palideció, recordando sus palabras de amenaza.

—¿Vienes a buscarme para llevarme a la horca?—preguntó el ex organizador de matanzas judías.

—No—contestóle el revolucionario vencedor,—nosotros no asesinamos... Vengo a ver si se te trata como se debe siempre tratar a un hombre: humanamente.

C. Stroac.

UN ESCEPTICO

Preguntaban al anciano mariscal de Huxelles:

—¿Por qué no os habéis casado?

Y él contestó:

—Porque todavía no he conocido a una mujer de la cual hubiera querido ser esposo, ni a un hombre de quien hubiese querido ser padre.

EL MATEMATICO MORIBUNDO

Estando en la agonía el matemático Bossut, su familia le rodeaba y le decía las cosas más conmovedoras; pero él no daba ya la menor señal de conocimiento. El célebre Maupertuis entró y dijo:

—Esperad, veréis cómo yo le hago hablar: ¿Cuál es el cuadrado de doce?

—Ciento cuarenta y cuatro—respondió Bossut. Fueron sus últimas palabras.

UNA LECCION

Cuando fué a cobrar Boileau por vez primera su pensión, presentó la orden de pago a un empleado, quien al leer "páguese a Boileau la pensión que le hemos concedido por la satisfacción que nos producen sus obras", le preguntó:

—¿De qué clase son estas obras?

—De albañilería—dijo el poeta.—Soy arquitecto.

LA UNICA MANERA

Dufresny, mediocre autor dramático francés, escribió en tres actos su comedia "El amante enmascarado", que tuvo que reducir a uno por imposición de los actores.

Escribió después otras en cinco actos, que siempre se vió obligado a dejar en tres por la misma causa.

No lograba estrenar una en cinco, que era su ilusión, creyendo que el tamaño influía en el valor de las obras.

Consultaba el caso con un compañero, y éste le dijo:

—La única manera de que estrenes una comedia en cinco actos, es que la escribas en once. ¡Porque te suprimirán seis!

SARMIENTO Y GUARUMBA

Habiéndose trasladado Sarmiento a Entre Ríos para dar principio a los trabajos inaugurales del ferrocarril de Concordia a Monte Caseros, librado al servicio por Avellaneda, tuvo ocasión de llegar hasta Federación, pueblo de poca importancia, en el cual, era dueño y señor, a la manera de señor feudal de la Edad Media, el coronel Guarumba. Este caudillo había asentado su popularidad y prestigio sobre la región, y era considerado como un verdadero gaucho por su vestimenta, modales y porte, poseyendo una gran perspicacia de ingenio. A la llegada del insigne personaje se llevó a cabo un almuerzo, alrededor de cuya mesa figuraron las autoridades y vecinos prestigiosos de la localidad. Sarmiento y Guarumba fueron colocados frente a frente, en los extremos de la mesa. Esta disposición extrañó a los comensales, y hubo quien trató de que se colocaran cerca uno de otro. Pero Sarmiento replicó con malicia, cuya intención no pasó desapercibida para el caudillo:

—Nadie se mueva, pues el coronel Guarumba y yo estamos donde debemos estar, en los dos extremos.

Al terminar la comida se formaron corros, entablándose conversaciones. Uno de ellos estaba formado por el coronel Guarumba y Sarmiento, al cual le dijo el primero:

—Señor presidente, en cuanto divisé a vuecencia cuando bajaba de su carruaje lo reconocí perfectamente sin que nadie me lo señalara.

—¿Y dónde ha podido usted conocerme antes de ahora?—preguntó sorprendido Sarmiento que creía era la primera vez que lo veía.

A lo cual contestó el coronel con la perspicacia que lo caracterizaba:

—En "El Mosquito", señor presidente.

Sarmiento no supo si tomarlo a broma o castigar a su interlocutor, optando por lo primero y prorrumpiendo en una estrepitosa carcajada.

Sarmiento, durante su administración había sido blanco de la bilis de la prensa, y principalmente del semanario humorístico "El Mosquito", que lo representaba con un aspecto y fisonomía horripilantes y fenomenales.

Marcos Finguerit.

DEUDAS DE HONOR

Paúl Jones, tratando de arreglar sus asuntos, quiso pagar todas sus deudas y comenzó por las llamadas de honor que conceptuaba las más apremiantes.

Un obrero que había hecho algunos trabajos para su casa, se presentó con uno de los pagarés que había dado a sus acreedores y cuyo vencimiento no llegaba nunca. Jones le dijo que no tenía fondos disponibles.

—¡Cómo, señor, si estáis pagando a una porción de gente!

—Es verdad; pero estas que pago son deudas de honor.

—¡Ah!, ¿de honor?—preguntó el obrero—y en el acto arrojó su pagaré a la chimenea.

—¿Qué hacéis?—le dijo Jones al ver quemarse el documento.

—Nada; convertir mi cuenta en una deuda de honor.

Paúl Jones, impresionado, le abonó en el acto su importe.

Oscar D. Echagüe.

UN CUENTO Y UNA FRASE

Se discutía en el senado de la provincia de Buenos Aires, allá por el año 1899, la elección de un senador por la sección segunda, en la que había resultado electo el señor Moisés E. Novillo, prestigioso vecino de San Pedro. Defendía la elección de dicho distrito, en su carácter de "leader" cívico del senado, el doctor Salvador Curuchet, correligionario del electo.

El doctor Curuchet tenía la palabra, y, en el curso de su exposición, trajo con toda oportunidad un cuento al caso, el que resultó de tan buen efecto que, tanto en el recinto como en la barra, fué el orador saludado con una nutrida salva de aplausos.

Molestado un señor senador, de causa adversaria, por el éxito oratorio del "leader", pretendió satirizarlo con una frase que se le ocurrió oportuna.

—Ese cuento—dijo—que nos ha referido el señor senador es del tiempo en que hablaban los animales.

Curuchet no se desconcertó; rápido en la réplica, como era su característica parlamentaria, le contestó en el acto.

—Como hay algunos que hablan todavía... no puedo asegurar, señor senador.

José Balach (hijo).

LA LEALTAD DE SAN MARTIN

Hallábase el general San Martín en el campamento de Mendoza. El edecán de servicio en la antesala de su tienda de campaña, entró un día en su escritorio, anunciándole:

—Un oficial pregunta por el ciudadano don José de San Martín.

—Hágale usted entrar.

Entró el oficial, ratificándose en que venía a ver al ciudadano y no al general en jefe.

—Puede usted hablar—le dijo San Martín.

—Vengo a confiarme a usted como un hijo a su padre—balbuceó el oficial.—Soy habilitado de mi cuerpo. Ayer recibí de la comisaría de guerra, para socorro de los oficiales y soldados, una suma de dinero. Llevábala a su destino, cuando entré, por mi desgracia, a saludar a un oficial amigo mío que se halla enfermo. Varios compañeros estaban jugando a los naipes en su aposento. Me invitaron a acompañarles. Al principio rehusé. Luego quise tentar la suerte. Resolví jugar la pequeña suma que me correspondía como oficial en la cantidad total que me fuera entregada. Como debo al sastre, a la lavandera y a varios proveedores, no pudiendo pagar mis deudas con esa pequeña suma, ocurrióseme que si lograba duplicarla o triplicarla, saldría de apuros. El caso es que la perdí. Ofuscado por el golpe, quiero reponer la pérdida, juego de nuevo, y vuelvo a perder... ¡En fin, arriesgué todo lo que llevaba, y lo perdí todo!... He pasado la noche vagando por el campamento como un loco. Estoy deshonrado. ¡Ruégole, señor, que se apiade de mi situación y salve mi honor! Yo le pagaré después como pueda, aunque sea sirviéndole de criado! Lo que no quiero es que se me ajusticie como ladrón, y llegue luego la noticia a mi pobre madre!..."

El general San Martín le contestó, después de una pausa:

—Como general estaría obligado a hacerle enjuiciar ante el consejo de guerra... Pero usted se ha confiado a mi lealtad y me promete enmendarse...

Y tiró de una gaveta de su escritorio, sacó en onzas de oro de su propio peculio la suma que el oficial le pedía, y, al entregársela, le dijo:

—Vaya usted y en el acto entregue ese dinero en la caja de su cuerpo. ¡Que en su vida se vuelva a repetir un pasaje semejante!... Y sobre todo, guarde usted en el más profundo secreto el asunto de esta entrevista, porque si alguna vez el general San Martín llega a saber que usted ha revelado algo de lo ocurrido, en el acto lo manda fusilar.

Julio Castillo.

ESCENA CONYUGAL



La mujer del carbonero.—¡Atrévete a pegarme!
El carbonero.—¡Si no fuera porque acabo de lavarme las manos!...

Más vale maña que fuerza



La miseria es la peor de las desgracias—pensaba Serafina, viendo jugar a un gordo con una libra esterlina, mientras que ella sólo disponía de diez centavos partidos por la mitad.



Quiso la casualidad que pasara un atorra, y la libra fué a caer en su galera desfondada. Serafina, ingeniosa como siempre, arrojó entonces su moneda al suelo, que le sirvió de cebo...



...para pescar la libra en la forma que puede ver el lector. El gordo, mientras tanto, buscaba afanosamente su libra tan misteriosamente desaparecida.



Nuestra buena amiga se dirigió con su moneda de oro a un restaurant y compró lo necesario para darse un banquete. Los manjares despertaron el apetito...



...de un famélico bandido, que observaba la escena desde la esquina y que siguió disimuladamente a Serafina.



Ante la poco galante invitación del bandido, de entregarle el suculento almuerzo, Serafina capituló...



...pero, notando que su trenza habíase adherido a una mezcla de cemento endurecido, se inclinó cortésmente; el bloque de cemento describió un elegante semicírculo...



...yendo a estrellarse en el escracho del bandido. Serafina y su pichicho festejaron la aventura con una comilona que envidiara el mismísimo Victorino de la Plaza.

Bartolo busca trabajo



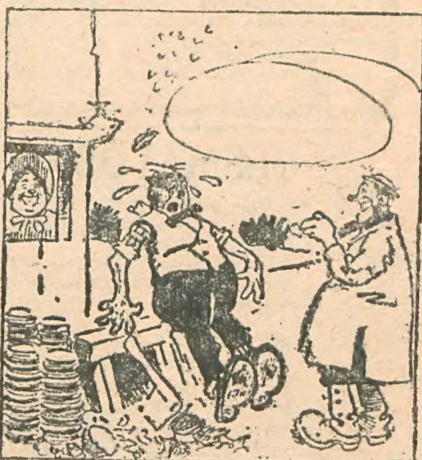
La crisis general hace estragos en el estómago de nuestro buen amigo Bartolo, que desde hace cuatro días no prueba bocado. Desesperado, llama a la puerta de doña Sinforosa...



...y se ofrece para cualquier trabajo con tal que le den de comer. Pero la comadre, confundiendo a Bartolo con un vulgar pedigüeño, le hace trabar conocimiento con un feroz bulldog.



Se dirige entonces Bartolo a don Nicanor, esposo de Sinforosa y chacarero por añadidura, el cual le proporciona trabajo. Bartolo empuña el hacha...



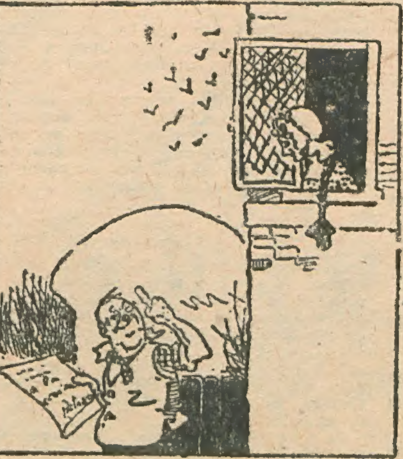
...y después de varias horas de trabajo penoso se presenta nuevamente en busca de su merecida recompensa. Pero el chacarero, que era un bromista terrible...



...arguyó:—"¿No me dijo usted que quería trabajar? Pues ya ha trabajado."—Y lo echó de mala manera.



Petrona, la simpática fámula de la inhumana pareja, se compadeció del pobre Bartolo, y le arrojó una esquela...



...invitándolo a subir a la cocina. Bartolo no se hizo de rogar. Dirigió a la gentil mucamita un delicado piropo y se encaminó, acto continuo, a la cocina.



Allí lo esperaba una suculenta comida. Bartolo no tardó en hacer pasar los sabrosos platos a su estómago, dirigiendo al mismo tiempo tiernas miradas a la bonita criada.



La Natura parece que agoniza de anemia;
nos oprime la gasa del sudario del cielo
y hay una tristeza que nos filtra el ambiente,
que se anida en el alma, que nos habla en secreto.

—

Por ese gris opioso de la Melancolía
va brindando sus hostias monseñor Sentimiento;
y se vive una vida interior más fecunda
sin las alas románticas que nos presta el Ensueño.

—

En los días lluviosos cuando, tras los cristales,
sentimos la nostalgia de lo grande y lo bueno,
al empíreo se aleja la paloma de Erato
mientras desciende el buitre voraz de Prometeo.

—

¡Siempre la nota gris! Aunque ofrende, a los orbes,
el Todopoderoso, su gran cáliz de fuego...
¡Siempre la nota gris! Aunque siga rielando
la góndola de plata por los mares etéreos...

La Noche, presurosa, despliega sus crespones;
el Hastío, bosteza; pone X el Misterio;
desnúdase el paisaje; hay vaho a flores muertas
y yacen a la vera, latentes, los recuerdos.

—

¡Oh, campos del Otoño! Do gimen los maizales
cual una caravana dolorosa de espectros...
¡Oh, parques del Otoño! Do la hiedra prosigue
en brazos de los árboles, para amorir en ellos...

—

Las luces de Bengala de nuestras ilusiones
sigue la Amada, dulce, solícita, encendiendo;
pero ya sin los blancos, vaporosos vestidos,
que estarán añorando las líneas de su cuerpo.

—

¡Cómo tiemblan las madres, las pobrecitas madres
de todos los que tosen y ocultan el pañuelo!
Quizá, como a las hojas, el malhadado Otoño
los lleve, indiferente, camino al cementerio.

Constantino Aguirre.

Dib. de Pelayo.

Los animales en el fuego

La mayor parte de los animales tienen terror al fuego, y en caso de incendio huyen como enloquecidos. En cambio, hay otros en los cuales las llamas parecen ejercer una especie de fascinación y se dirigen hacia ellas, aunque el fuego los torture. Durante el incendio de un establo, por ejemplo, el caballo se espanta de un modo terrible; pero el perro, tranquilo como siempre, acerca las narices al suelo, donde el aire es más puro, y busca sin perder su calma, el camino o la salida para escapar del peligro. Los gatos, en un incendio, maullan lastimosamente, y ocultan la cara del resplandor del incendio y se acurrucan en un rincón. Entonces se dejan tomar por cualquiera sin hacer el menor movimiento. Las vacas, como los perros, no manifiestan alarma y casi siempre se salvan del peligro. Los pájaros parecen quedar hipnotizados por el fuego y en caso de incendio se quedan quietos y silenciosos.

Marina mercante del mundo

Nunca el ruido de los motores ha resonado más que hoy en los astilleros, y esto en el mundo entero.

Según las declaraciones de Taylor, presidente de la Sociedad de Arquitectos e Ingenieros Navales, en 1917 se habrán lanzado en el mundo unos 3.300.000 toneladas de buques. Ello representa un aumento muy consolador sobre las cantidades del año 1916. En este año, según la Oficina federal de navegación, se botaron 1.889.945 toneladas. Las cantidades de 1915 indicaban un total de 1.640.000 toneladas; en 1914, se botaron 3.000.000 de toneladas, y en 1913, 3.300.000, que es la cifra mayor de cuantas se han alcanzado.

Y en 1918, si la guerra continúa, los totales precedentes serán aún duplicados o triplicados. En Estados Unidos se habla de completar 6 millones de toneladas de aquí a fines del año en curso, y los astilleros ingleses, japoneses y escandinavos trabajan febrilmente.

La tiara papal

En los primeros tiempos del papado no existía la tiara o triple corona. Los papas usaban un sencillo gorro muy parecido al que usaban los dux de Venecia. El primero que lo usó fué el papa Nicolás I, en 860.

Se ignora quién fué el que puso a la tiara la primera corona, pero la segunda la puso en 1295 el papa Bonifacio VIII, y la tercera, un siglo después, Urbano V, hacia el año 1398.

Se dice que estas coronas quieren simbolizar a las tres personas de la Santísima Trinidad, y si bien esto puede ser así, no lo fué en su origen, porque si ésta hubiera sido la primera idea, no se hubiesen puesto en épocas tan distantes una de otra.

Lo cierto es que representan los tres poderes reales del obispo de Roma.

Una de las coronas simboliza el poder temporal sobre los estados pontificios, la otra el poder espiritual sobre las almas de los fieles, y la tercera la autoridad sobre todos los reyes y potentados de la cristiandad.

El origen de las tarjetas postales ilustradas

Pocas personas saben que las primeras postales ilustradas fueron inventadas durante la célebre guerra franco-prusiana de 1870, y que la misma guerra fué causa de su invención.

Un francés, M. Leon Besnardeaus, propietario de una librería y papelería, fué el autor de la idea.

No lejos de su establecimiento, acampaban cerca de 40.000 soldados, que como es consiguiente, hacían gran consumo de papel y sobres para escribir a sus familias. El librero se quedó pronto sin un solo sobre, y como era difícil obtener más por la dificultad de las comunicaciones, pensó que la tropa recibiría alegremente cualquier medio que les permitiese comunicarse con sus parientes sin necesidad de sobres. Empezó a vender postales con grabados de cañones, tiendas de campaña y otros atributos militares, y la idea tuvo un éxito loco en el ejército. Las primeras tarjetas se vendieron como pan bendito, y el librero tuvo que hacer más a toda prisa. Sin embargo; cuando se dió la orden de levantar el campamento, la venta de tarjetas cesó, hasta que pasaron de moda por completo.

Algunos años más tarde, alguien quiso repetir el ensayo en Alemania y Austria, pero esta vez sin éxito hasta que pasó bastante tiempo. Según se dice, un alemán fué el primero en ilustrar una tarjeta de felicitación, pero para enviarla como carta; sin embargo, de entonces arranca la popularidad de la postal ilustrada.

El progreso origina los terremotos

Un físico americano, Mr. Charles Hallock, de la "Sociedad Científica de Wáshington", atribuye simplemente las casi continuas agitaciones sísmicas que ahora sufre la tierra, al progreso de los tiempos modernos, en una de sus más generales manifestaciones: la electricidad. Léanse las palabras del sabio:

"Si aceptamos la teoría de Sir Oliver Ladge respecto a que la tierra es un enorme imán, y su costra la armadura de una inmensa dinamo cuya fuente de energía es el sol, hay que atribuir la desusada frecuencia de los terremotos, así como su correlación, a que el planeta se encuentra sobrecargado de electricidad. Este voltaje excesivo pone en movimiento los materiales sueltos y heterogéneos que constituyen en gran parte la envoltura terráquea, lo que engendra a su vez nuevas energías eléctricas.

Sin embargo, los terremotos no son debidos solamente a las causas naturales, sino también al abuso de la electricidad por el hombre, quien ha tendido sobre el entero planeta una red inmensa de conductores eléctricos, alimentados sin cesar por potentísimas dinamos. Y esas energías eléctricas circulan por doquiera, por los aires y bajo los mares o bajo las ciudades, en todas las casas y a través de los campos. Unidas esas fuerzas eléctricas colosales a las que oculta la Tierra, son, sin duda alguna, las que producen las perturbaciones magnéticas, los movimientos de tierras y las erupciones volcánicas."

Papel Impreso

La invasión de Bélgica, por L. Mokveld. Impresiones de un neutral, testigo ocular. Volumen de 280 páginas. Versión castellana de Carlos de Batlle.

"Salta", por Juan Carlos Dávalos. Publicación de la Sociedad Cooperativa Editorial Limitada "Buenos Aires". Prólogo de Manuel Galvez.

"Carlos E. Zuberbühler", por Carlos A. Ripamonti. Datos de historia artística argentina.

Ideas actuales, por Lorenzo Sitano. Recopilación de estudios sobre diversos tópicos.

Odas bárbaras, de Josué Carducci. Cuaderno núm. 26 de la publicación mensual Ediciones Mínimas.

Segundo censo agrícola de Entre Ríos. Publicación de la Dirección de agricultura de dicha provincia.

América e industrias americanas. Número correspondiente al mes de febrero.—Organo oficial internacional de la A. de Manufactureros.

La industria argentina de calzado.—Publicación ilustrada editada por el centro fabricantes de calzado.

Conciliación internacional, Boletines números 15 y 16. Publicación de Nueva York.

CINEMATÓGRAFOS



Gail Kane en una escena de la película "La impostora"



Una interesante escena del film "Gloria de Yolanda", por Anita Stewart



El film titulado "El as rojo", interpretado por María Walcamp



La bella actriz francesa Gabrielle Robinne, en "Fascinación"

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Malpú 393, Buenos Aires : : :